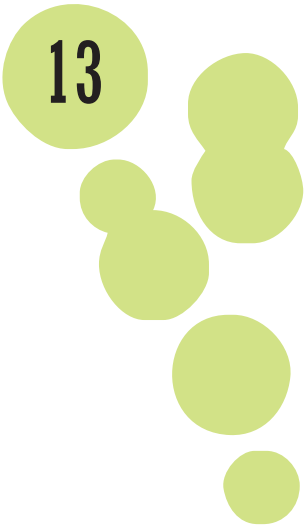


**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

**ROBERTO CIMATTI
& ADRIANA EBERLE (eds.)**

Volumen 13



**Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades**

Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria.
Ensayos de investigación en la
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI
ADRIANA EBERLE
(editores)

Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Los usos y apropiaciones del pasado en la Argentina bicentenaria. Ensayos de investigación en la formación de docentes y licenciados / Joaquín García Insausti... [et.al.]; edición literaria a cargo de Roberto Cimatti y Adriana Eberle - 1ra ed. - Bahía Blanca: Hemisferio Derecho, 2015.
v.13, E-Book.

ISBN 978-987-3858-16-1

1. Humanidades. 2. Investigación. I. García Insausti, Joaquín
II. Cimatti, Roberto, ed. lit. III. Eberle, Adriana, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 29/12/2014

Primera Edición

ISBN 978-987-3858-16-1

ISBN Obra completa: 978-987-3858-20-8

Coordinación general de la obra completa: Gabriela Andrea Marrón

Diseño y diagramación: GAM

V Jornadas de Investigación en Humanidades
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca (Decreto N° 928/2013,
Expediente N° 311-4935/2013

Declaradas de Interés Educativo por la Provincia de Buenos Aires
Resolución N° 1347/2013, correspondiente al Expediente N° 5801-2817721/2013

Autoridades

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Rector: Dr. Guillermo CRAPISTE

Vicerrectora: Mg. María del Carmen VAQUERO

Secretaria General de Ciencia y Tecnología: Dra. Cintia PICCOLO

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Directora Decana: Lic. Silvia T. ÁLVAREZ

Vice Directora Decana: Lic. Adriana EBERLE

Secretario Académico: Dr. Leandro A. DI GRESIA

Secretaría de Posgrado e Investigación: Dra. Gabriela MARRÓN

Secretaría de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Elena TORRE

Comisión Organizadora

Lic. Fabio ÁLVAREZ

Mg. Cecilia BOREL

Lic. Mirian CINQUEGRANI

Lic. Norma CROTTI

Srta. Antonela DAMBROSIO

Lic. Silvina DAMIANI

Lic. Adriana EBERLE

Dra. Lidia GAMBON

Sr. Joaquín GARCÍA INSAUSTI

Srta. Victoria GÓMEZ VILA

Lic. Laura IRIARTE

Sr. Franco LIBERATI

Dra. Carolina LÓPEZ

Dra. Gabriela MARRÓN (coord.)

Mg. Ana MARTINO

Lic. Jorge MUX

Trad. Mariela STARC

Lic. María Soledad PESSI

Srta. Valentina RIGANTI

Srta. A. Eugenia SANNA DÍAZ

Comisión Académica

Dr. Sandro ABATE (UNS-CONICET)

Dra. Marta ALESSO (UNLPam-CONICET)

Dra. A. María AMAR SÁNCHEZ (U. California)

Dra. Adriana ARPINI (UNCu-CONICET)

Dr. Marcelo AUDAY (UNS)

Dr. Fernando BAHR (UNL)

Dra. Cecilia BARELLI (UNS-CONICET)

Lic. Cristina BAYÓN (UNS)

Dr. Raúl BERNAL MEZA (UNCPBA)

Dr. Hugo E. BIAGINI (UNLP-UBA-CONICET)

Dra. Isabel BLANCO (UNS)

Dr. Gustavo BODANZA (UNS-CONICET)

Dr. Roberto BUSTOS CARA (UNS)

Dra. Mabel CERNADAS (UNS-CONICET)

Dra. Liliana CUBO (UNCu-CONICET)

Dra. Laura DEL VALLE (UNS)

Dra. Marta DOMÍNGUEZ (UNS)

Dra. Claudia FERNÁNDEZ (UNLP-CONICET)

Dra. E. FERNÁNDEZ NADAL (UNCu-CONICET)

Dra. Lidia GAMBON (UNS)

Dr. Ricardo GARCÍA (UNS)

Dra. Viviana GASTALDI (UNS)

Dr. Alberto GIORDANO (UNR-CONICET)

Dra. María Isabel GONZÁLEZ (UBA)

Dra. Mercedes GONZALEZ COLL (UNS)

Dra. Luisa GRANATO (UNLP)

Dra. Graciela HERNÁNDEZ (UNS-CONICET)

Dra. Yolanda HIPPERDINGER (UNS-CONICET)

Dra. Silvina JENSEN (UNS-CONICET)

Dr. Juan Francisco JIMENEZ (UNS)

Dra. María Luisa LA FICO GUZZO (UNS)

Dr. Javier LEGRIS (UBA-CONICET)

Dra. Celina LERTORA (USAL-CONICET)

Dr. Fernando LIZARRAGA (UNCo-CONICET)

Dra. Elisa LUCARELLI (UBA)

Mg. Ana MALET (UNS)

Dr. Raúl MANDRINI (UNCPBA-CONICET)

Mg. Raúl MENGHINI (UNS)

Dr. Rodrigo MORO (UNS-CONICET)

Dra. Lidia NACUZZI (UBA-CONICET)

Dr. Ricardo PASOLINI (UNCPBA-CONICET)

Dra. Dina PICOTTI (UBA-CONICET)

Dra. Alicia RAMADORI (UNS)

Dra. Diana RIBAS (UNS)

Dra. Elizabeth RIGATUSO (UNS-CONICET)

Dra. Elena ROJAS MAYER (UNT)

Dr. Miguel ROSSI (UBA-CONICET)

Dra. Marcela TEJERINA (UNS)

Mg. Fabiana TOLCACHIER (UNS)

Dra. María Celia VÁZQUEZ (UNS)

Dr. Daniel VILLAR (UNS)

Dra. Ana María ZUBIETA (UBA)

Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades

COMISIÓN DE REFERATO

Dra. Florencia ABADI (UBA-CONICET)	Dra. Carolina GRENOVILLE (UBA-CONICET)
Dra. M. de las Nieves AGESTA (UNS-CONICET)	Dra. Graciela HERNÁNDEZ (UNS-CONICET)
Dra. Bibiana ANDREUCCI (UNLu)	Dra. Yolanda HIPPERDINGER (UNS-CONICET)
Dra. Marcela ARPES (UNPA)	Dra. Silvina JENSEN (UNS-CONICET)
Dra. Adriana ARPINI (UNCu - CONICET)	Dr. Juan Francisco JIMENEZ (UNS)
Dr. Marcelo AUDAY (UNS)	Dra. María Luisa LA FICO GUZZO (UNS)
Dra. Alicia AVELLANA (UBA-CONICET)	Dra. Cecilia LAGUNAS (UNLu)
Dra. Susana BARBOSA (UNMP-CONICET)	Dr. Fernando LIZARRAGA (UNCo-CONICET)
Dra. Cecilia BARELLI (UNS-CONICET)	Dra. Carolina LÓPEZ (UNS)
Lic. Cristina BAYÓN (UNS)	Dra. Elisa LUCARELLI (UBA)
Lic. Rubén V. Luis BEVILACQUA (ISFD N°3)	Mg. Ana MALET (UNS)
Dra. Isabel BLANCO (UNS)	Dra. Margarita A. Cristina MARTÍNEZ (UBA)
Dr. Gustavo BODANZA (UNS-CONICET)	Dr. Silvio MATTONI (UNC)
Dra. Lucía BRACAMONTE (UNS-CONICET)	Dr. Raúl MENGHINI (UNS)
Dra. Nidia BURGOS (UNS)	Dra. Alicia MONTES (UBA)
Dr. Roberto BUSTOS CARA (UNS)	Dra. Gabriela MONTI (UNS)
Mg. Amalia CASAS (UNTref)	Dr. Rodrigo MORO (UNS-CONICET)
Lic. María Jorgelina CAVIGLIA (UNS)	Psic. María Andrea NEGRETI (UNS)
Dra. Mabel CERNADAS (UNS-CONICET)	Mg. Marta NEGRIN (UNS)
Dr. Damian CIPOLLA (UNLu)	Dra. Rita NOVO (UNMP)
Dra. Marcela CRESPO (UBA-CONICET)	Dra. Patricia ORBE (UNS-CONICET)
Lic. Norma CROTTI (UNS)	Lic. Bernardino PACCIANI (UNTref)
Dra. Paola CÚNEO (UBA-CONICET)	Lic. Andrea PASQUARÉ (UNS)
Dra. Lorena DE-MATTEIS (UNS-CONICET)	Dra. Dina PICOTTI (UBA-CONICET)
Dr. Enrique Miguel DEL PERCIO (UBA)	Dra. Cristina PIÑA (UNMP)
Dra. Laura DEL VALLE (UNS)	Dra. Marta POGGI (UNTref)
Dr. Antonio DÍAZ-FERNÁNDEZ (UNPA)	Dra. María Alejandra PUPIO (UNS-CONICET)
Dra. Anabella DI PEGO (UNLP-CONICET)	Dra. Alejandra REGÚNAGA (UNLPam)
Dra. Marta DOMÍNGUEZ (UNS)	Dra. Diana RIBAS (UNS)
Lic. Adriana EBERLE (UNS)	Dra. Mariela RIGANO (UNS)
Dra. Olga ECHEVERRÍA (UNCPSA)	Dra. Elizabeth RIGATUSO (UNS-CONICET)
Dra. Nilda FLAWIÁ (UNT)	Lic. Adriana RODRÍGUEZ (UNS)
Dra. Lidia GAMBON (UNS)	Dr. Gerardo RODRÍGUEZ (UNMP-CONICET)
Lic. Silvia GAMERO (UNS)	Dr. Miguel Ángel ROSSI (UBA-CONICET)
Dra. Irina Ruth GARBATZKY (UNR)	Dra. Marcela TAMAGNINI (UNRC)
Dr. Ricardo GARCÍA (UNS)	Dra. Marcela TEJERINA (UNS)
Dra. Viviana GASTALDI (UNS)	Dra. María Celia VÁZQUEZ (UNS)
Lic. Guillermo GOICOCHEA (UNS)	Dra. María del Pilar VILA (UNCo)
Dra. Graciela GOLDCHLUK (UNLP)	Dr. Daniel VILLAR (UNS)
Dra. María Isabel GONZÁLEZ (UBA)	Dra. Ana María ZAGARI (USal)
Dra. Luisa GRANATO (UNLP)	Dra. Ana María ZUBIETA (UBA)

Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

Volumen 13

**Los usos y apropiaciones del pasado
en la Argentina bicentenaria. Ensayos de investigación
en la formación de docentes y licenciados**

ÍNDICE

Roberto CIMATTI

Revisionismos e izquierda nacional.

La historiografía argentina en la ensayística de Hernández Arregui _____ pág. 7

Adriana EBERLE

La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado

en el discurso político del Radicalismo Intransigente, 1945-1962 _____ pág. 15

Nicolás E. FERRARI

Uso y apropiación del pasado en el discurso político

del Radicalismo del Pueblo, 1963-1966 _____ pág. 27

Joaquín GARCÍA INSAUSTI

La construcción de un relato sobre el pasado fronterizo.

Representaciones del último malón (Bahía Blanca, 19 de Mayo de 1859)

en el contexto del Bicentenario de la Revolución de Mayo _____ pág. 37

Rodrigo GONZÁLEZ NATALE

Dependencia y discurso hispanoamericanista como estrategia

en las relaciones exteriores de la Argentina Moderna _____ pág. 53

Emiliano ZWAAL & Pilmayquén VILLANUEVA

Nunca menos _____ pág. 59

Revisionismos e izquierda nacional. La historiografía argentina en la ensayística de Hernández Arregui

Roberto CIMATTI
Universidad Nacional del Sur
rcimatti@uns.edu.ar



Luego del derrocamiento de Perón en 1955 y en un contexto de rupturas y reacomodamientos en los campos político e intelectual¹, se consolidó una ensayística que construyó una visión crítica de la cultura argentina. Dentro de aquella sobresalió Juan José Hernández Arregui (1912-1974)², quien se convirtió en uno de los principales teóricos de la corriente político-ideológica que definió como “izquierda nacional”³ y

¹ Numerosos intelectuales realizaron itinerarios desde el peronismo hacia el marxismo y viceversa, véase Terán 1986:195-253 y 1991; Tarcus 1996 y 1999:235-294; Neiburg 1998; Sonderéguer 1999:447-464; González 1999:235-294; Altamirano 2001 y 2011:61-97, y Sigal 2002.

² Doctorado en filosofía en la Universidad Nacional de Córdoba tuvo como profesor al filósofo marxista italiano Rodolfo Mondolfo. Hacia fines de la década de 1930 se vinculó a la corriente radical liderada por Amadeo Sabattini y en 1947 se integró al movimiento peronista. Entre 1947 y 1955 ejerció la docencia universitaria en La Plata y Buenos Aires. Si bien tuvo una visión crítica del peronismo, no aprobó la formación de partidos que expresaran a la izquierda nacional por fuera del movimiento liderado por Perón. Resulta interesante el análisis de Georgieff que define a Hernández Arregui como “intelectual orgánico del peronismo revolucionario” (Georgieff 2011:64-80).

³ Hernández Arregui la define como “la teoría general aplicada a un caso nacional concreto, que analiza a la luz del marxismo, en tanto método de interpretación de la realidad, y teniendo en cuenta en primer término las peculiaridades y el desarrollo de cada país, la economía, la historia y la cultura en sus contenidos nacionales defensivos y revolucionarios y coordina tal análisis teórico con la lucha práctica de las masas contra el imperialismo, en el triple plano nacional, latinoamericano y mundial en este orden” (Hernández Arregui 1960:485). Esta corriente política ha sido definida como “nacionalismo marxista” (Terán y Altamirano), “populismo de izquierda” (Jitrik), “nacionalismo popular” (Sigal) o “nacionalismo revolucionario” (Tarcus).

encarnó el arquetipo del “hombre de ideas”⁴ con el que los ensayistas de dicho espacio se concibieron dentro de los campos político e intelectual.

Los ensayos de Hernández Arregui apuntaron a revisar críticamente las ideas culturales y políticas del pasado nacional para explicar el contexto de mediados del siglo XX, y constituyeron intentos sistemáticos para lograr una síntesis entre los fundamentos nacional-populistas del peronismo con el marxismo revolucionario. Sus textos iniciales *Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina)*⁵ (1957) y *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*(1960), tuvieron una notable influencia en el campo político e intelectual en especial sobre los jóvenes de las clases medias que se incorporaron al peronismo a partir de los años '60 del siglo pasado.

En el segundo de los ensayos mencionados, Hernández Arregui se centró en el proceso de conformación de la “conciencia nacional” del pueblo argentino durante su desarrollo histórico y realizó una revisión crítica de los fundamentos político-ideológicos y culturales de las corrientes de izquierda y nacionalistas durante la primera mitad del siglo XX, y es en este marco que analiza la producción historiográfica del revisionismo.

El revisionismo historiográfico ha sido abordado desde dos perspectivas contrapuestas: aquellas que lo visualizan como un movimiento unitario y por tanto provisto de continuidad, y otras que enfatizan las distintas vertientes, priorizando las diversas matrices ideológicas desde las que se leyó el pasado nacional en clave revisionista⁶.

⁴ El concepto -compartido por ensayistas ajenos a la izquierda nacional como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz- fue producto de la resistencia de concebirse como “intelectuales”, término vinculado a lo que denominaban *intelligentsia* liberal.

⁵ En este ensayo Hernández Arregui apuntó a desentrañar los fundamentos ideológicos extranjerizantes de amplios sectores de la intelectualidad argentina en el campo del arte y la cultura y su conexión con el campo político y la estructura económica nacional. Sobre la ensayística de Hernández Arregui, Terán señala que el estudio de los procesos culturales descansan sobre el énfasis puesto en la impronta economicista del pensamiento de Marx (Ver Terán 1986:239-240 y 1991:117). Una visión más matizada es la de Berger que incluye a Durkheim, junto a Hegel y Marx, como pensadores que influyeron en los planteos de Hernández Arregui referidos a la conciencia colectiva (Ver Berger 2000: 296-297), o la de Kohan y Campione que destacan que Hernández Arregui pone el acento en un enfoque marxista no materialista que prioriza lo cultural y la conciencia (Kohan 2000: 244-245 y Campione 2002 155-156). Acerca del concepto de “nación cultural” en la ensayística de Hernández Arregui ver Ferrari (2004).

⁶ Un análisis del revisionismo histórico como objeto de estudio y de los criterios de unicidad o diversidad que se han utilizado para abordarlo en Devoto 2004: 107-109.

Si bien reconocen las diversas influencias ideológicas que operaron sobre el revisionismo, quienes han apelado al criterio de unicidad analizan sus renovaciones en tanto incorporaciones de nuevos integrantes como, por ejemplo, la de aquellos historiadores que se insertan desde la izquierda a partir de mediados del siglo pasado⁷. Al respecto, Fernando Devoto llama la atención sobre los riesgos que presenta dicho abordaje puesto que tiende a integrar dentro de una misma tradición historiográfica a un espectro excesivamente amplio y contradictorio de autores provenientes de matrices ideológicas opuestas.

Otros autores destacan la diversidad de vertientes, estableciendo una taxonomía en la que se priorizan las matrices ideológicas pero que, muchas veces, deriva de manera forzada en un agregado de aditamentos a las esquemáticas corrientes liberal y revisionista⁸.

En la presente ponencia nos centraremos en las lecturas realizadas por Hernández Arregui sobre el revisionismo histórico para proveer a la izquierda nacional de una tradición historiográfica que la legitimara.

El revisionismo histórico nacionalista

Dentro de la ensayística de Hernández Arregui *La formación de la conciencia nacional* es el texto clave en el que realiza, en tanto “lector competente” según Vázquez, tres “operaciones de lectura”: una “develadora” para denunciar el falso ideologismo de izquierdas y derechas; otra “correctiva” para rectificar los errores de apreciación de la izquierda tradicional y del nacionalismo aristocratizante; y finalmente la “destructiva” contra los personajes míticos forjados por las corrientes de izquierda o de derecha anteriores al peronismo, con especial énfasis sobre las primeras⁹. Estas operaciones apuntan a sentar las bases ideológicas de la izquierda nacional, analizando críticamente a “la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional y sin amor al pueblo”¹⁰ y de cómo estas habían operado en el proceso cultural de construcción de la “conciencia nacional”.

En el caso del nacionalismo conservador Hernández Arregui señala como su único aporte al revisionismo histórico¹¹, que

⁷ Ver Jauretche 1970: 51-52 y Halperin Donghi 1981:46-54 y 1996:119-126.

⁸ Ver Galasso 1995: 14-32.

⁹ Este análisis es realizado desde el campo de la crítica literaria, ver Vázquez 1999.

¹⁰ Hernández Arregui 1960:9.

¹¹ Hernández Arregui destaca la labor historiográfica del nacionalismo católico y menciona en el marco del revisionismo a Julio y Rodolfo Irazusta, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio,

ha liquidado, a través del examen crítico de las fuentes, la colación de textos, la exhumación de tradiciones orales, y los veneros autobiográficos poco conocidos u ocultos por la historiografía liberal, la estructuración de una amplia bibliografía, etc., todo el edificio levantado por la oligarquía para su autoglorificación¹²

Hernández Arregui adopta un criterio de unicidad para abordar al revisionismo, distinguiendo como precursores a Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, Manuel Bilbao, Carlos Pereyra y David Peña, destacando la labor de Carlos Ibarguren durante los años '30 del siglo pasado y considerando como autores emblemáticos de cuño católico y nacionalista a Ernesto Palacio y a José María Rosa. Aquel criterio ya lo había utilizado en *Imperialismo y cultura (la política en la inteligencia argentina)*, donde en una nota al pie realiza una vasta enumeración de “historiadores sistemáticos” y “autores de monografías” en la que confluyen radicales y rigoyenistas, forjistas, conservadores y nacionalistas¹³.

Respecto de la tarea historiográfica de los nacionalistas, Hernández Arregui señala que realizaron trabajos monográficos y se centraron casi exclusivamente en la figura de Juan Manuel de Rosas, dejando de lado a los caudillos del resto de las provincias. Según el ensayista esto obedeció al origen porteño de aquellos y, sobre todo, a su ideología conservadora¹⁴. Sin embargo, valora la tarea heurística que les permitió develar “falsificaciones y omisiones de la oligarquía liberal, particularmente de Mitre”¹⁵.

Al analizar los fundamentos ideológicos del revisionismo nacionalista y conservador, Hernández Arregui señalará que sus historiadores tuvieron como característica común un marcado

José María Rosa, Federico Ibarguren, Leonardo Castellani, Armando Cascella, Amadeo Baldrich, Ignacio B. Anzoátegui y Giordano Bruno Genta. También incluye en dicha nota a intelectuales de izquierda como Luis V. Sommi, Ricardo M. Ortiz, Rodolfo Puigross, Juan José Real, Eduardo Astesano, Carlos Astrada, Jorge del Río y Jorge Abelardo Ramos (Hernández Arregui 1957: 138).

¹² Hernández Arregui 1960:271.

¹³ Menciona a Ricardo Font Ezcurra, Zorraquín Becú, Diego Luis Molinari, Julio Irazusta, Federico Ibarguren, H. Sáenz Quesada, Vicente Sierra, Manuel Gálvez, Antonio García Mellid; destacando además las producciones monográficas de Juan Pablo Oliver, Ricardo Caballero y Ruíz Guiñazú (Hernández Arregui 1960: 272).

¹⁴ Ver Hernández Arregui 1960:271.

¹⁵ Hernández Arregui 1960:273.

catolicismo y antiliberalismo, que llevado a límites extremos los hizo caer en un “ideologismo parcial y militante”¹⁶.

Para dilucidar los lineamientos centrales del revisionismo nacionalista, Hernández Arregui se centra en el texto de José María Rosa (1906-1991), *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (1943)¹⁷, cuestionando las limitaciones ideológicas del autor en su análisis de la figura de Juan Manuel de Rosas y resaltando los argumentos económicos que utiliza para analizar el proceso histórico nacional posterior a 1810, aunque vinculándolos de manera forzada con el marxismo¹⁸.

Hernández Arregui considera a Rosa como la “expresión historiográfica más seria, desde el punto de vista documental” del revisionismo nacionalista y afirmando que sustentaba sus investigaciones históricas apelando al marxismo, aunque Rosa no lo explicitara y se mostrara crítico de dicha ideología¹⁹.

El “revisionismo de izquierda”

Contemporánea al surgimiento de la izquierda nacional, una nueva vertiente historiográfica revisionista comenzó a operar sobre el campo político, especialmente después del derrocamiento de Juan Domingo Perón²⁰. Denominada por Hernández Arregui “revisionismo de izquierda”²¹ se propuso reinterpretar el pasado nacional sobre la base de las categorías analíticas del marxismo y renovar las temáticas del revisionismo nacionalista. Dentro de aquella vertiente historiográfica sobresalieron como iniciadores y figuras principales Jorge Abelardo

¹⁶ Hernández Arregui 1960:275.

¹⁷ Inicialmente este texto apareció en los vols. 8 y 9 de la *Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas* (diciembre de 1941 y mayo de 1942).

¹⁸ Ver Hernández Arregui 1960:276-283. Halperín Donghi señala que Rosa adoptó términos del vocabulario marxista de manera superficial y que esta supuesta actualización ideológica se debió más al hecho de que Rosa asumió su rol de figura contenedora en el seno del revisionismo, manteniendo unidas a la vieja generación rosista y los nuevos integrantes provenientes de la izquierda, ver Halperín Donghi 1981:51-53 y 1996:120.

¹⁹ Hernández Arregui 1960:275.

²⁰ Los intelectuales de la izquierda nacional coincidieron en operar con sus textos sobre la formación política de la clase obrera y el cambio de mentalidad de otros sectores sociales como los estudiantes universitarios y la baja clase media. Refiriéndose a *La formación de la conciencia nacional*, Galasso afirma que impactó en sectores de la pequeña burguesía, jóvenes desilusionados del frondismo, militantes del socialismo histórico y católicos progresistas (Ver Galasso 1986:109).

²¹ Otros autores la definen como “neorrevisionismo” (Halperín Donghi 1996) o “revisionismo socialista” (Cattaruzza 1993).

Ramos (1921-1994), proveniente del trotskismo, y Rodolfo Puiggrós (1906-1980), proveniente del comunismo, aunque siguiendo a Tulio Halperin Donghi y a Horacio Tarcus, podemos incluir a Hernández Arregui como otra de sus figuras más destacadas²².

El revisionismo de izquierda orientó sus textos hacia un público más amplio y logró ejercer una notable influencia sobre los sectores juveniles de clase media que, provenientes de diversas extracciones ideológicas, se incorporarían en décadas posteriores a las filas del movimiento peronista²³. Este impacto sobre amplios sectores de la población se logró a través de publicaciones periódicas y ediciones económicas de libros que excedían la tradicional distribución a través de librerías. A diferencia del revisionismo de los años '30 que denunció permanentemente una supuesta conspiración desde el poder, pero cuyos intelectuales estuvieron vinculados a circuitos culturales oficiales o de los sectores dominantes, el “revisionismo de izquierda” logró desde cierta marginalidad inicial imponerse en el ámbito de la divulgación y de la polémica en los medios de comunicación²⁴.

Hernández Arregui analiza al revisionismo de izquierda a través de la evaluación crítica del texto de Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina* (1957)²⁵. Destaca al autor como el “más influyente” de los representantes de la izquierda nacional y a aquel

²² Ver Halperín Donghi 1981:94-95 y Tarcus 1997:5. Tarcus incluye a Hernández Arregui en el marco de una “contrahistoria” que intentó buscar “la cita comprometedora, que ponga en evidencia el error o el revisionismo permanente” (Tarcus 1997:5). En el mismo sentido Quattrocchi-Woisson señala que los revisionismos estructuraron una “contrahistoria” con el fin de “proveer un programa político a quienes quieran encontrar una orientación nacional e indicar al país un camino capaz de sacarlo de un estado de frustración” (Quattrocchi-Woisson 1995:328). Svampa afirma que, en el caso de Hernández Arregui, el revisionismo histórico reforzaba “metodológicamente la lectura marxista” y se constituía, “a la luz del anti-imperialismo, [en] un instrumento valioso en la lucha por el despertar de la ‘conciencia nacional’” (Svampa 1994:278).

²³ Esta vertiente convivió junto a otra “peronista” que, ya hacía fines de la década del '50, había adoptado al revisionismo como versión historiográfica del movimiento. Acha afirma que en muchos estudios historiográficos se confunden ambas vertientes como consecuencia de que la izquierda nacional es concebida con una amplitud excesiva y no es distinguida de la izquierda peronista aunque coincidan en algunos planteos historiográficos. También señala a Hernández Arregui como el “fundador y difusor del equivoco” (Ver Acha 2009:203-209).

²⁴ Ver Cattaruzza 1993:118-119.

²⁵ Estructurado sobre una lógica binaria cuyos polos son la nación y el imperialismo, concibe a la clase obrera como la guía para alcanzar la liberación nacional y social, y exhorta a los jóvenes, señalando que “no habrá victoria posible sin grandes batallas intelectuales. A la nueva generación le corresponde rearmarse ideológicamente, bajar a la arena y fundirse con el proletariado para la alta empresa.” (Ramos 1957: 12)

ensayo como “su obra más elaborada” aunque sin dejar de cuestionar la visión que construye sobre Julio Argentino Roca²⁶.

En cuanto a la labor historiográfica, aunque no maneja documentos inéditos, Ramos será valorado por la novedosa forma en que utiliza documentación éditada, conjugándola con el soporte teórico del marxismo. De esta manera, Hernández Arregui destaca no sólo sus aportes interpretativos como consecuencia de “la conjunción que realiza -método marxista y comprensión espiritual de los procesos de épocas distintas”²⁷, sino también los metodológicos que posibilitaban un avance de la historiografía nacional.

A modo de conclusión

La tarea realizada en el campo historiográfico por los integrantes de la izquierda nacional fue consecuencia de una visión compartida acerca de la función que debía cumplir la historia. Buscaron vincular a dicha corriente político-ideológica con el pasado argentino para legitimar sus planteos políticos presentes. Sus ensayistas consideraron que “la historia encerraba de algún modo la clave del presente, y sólo ellos estaban en condiciones de aprehenderla”²⁸, cuestión esta estrechamente ligada a la posición que asumieron como “jueces de la calidad cultural, colocándose verticalmente por encima del espacio intelectual”²⁹.

La ensayística de la izquierda nacional operó en un contexto de división partidaria de la izquierda tradicional y de rupturas dentro del nacionalismo conservador como resolución de una crisis iniciada con la irrupción del peronismo y agudizada con posterioridad a la caída de Perón en 1955³⁰, en tanto que en el campo intelectual se registraba un tránsito dinámico y complejo de itinerarios personales debido, en parte, a la producción de nuevas lecturas del hecho peronista. Incluso dentro del revisionismo historiográfico, diversos autores se desplazaron desde

²⁶ Si bien señala que la revisión de Roca está “bien orientada”, sostiene que su reivindicación como representante de un “federalismo popular” resulta ser una “tesis algo estrepitosa” y que si bien “no es falsa, es exagerada”, puesto que “la historia es lo que fue, no lo que pudo ser” (Hernández Arregui 1960: 490).

²⁷ Hernández Arregui 1960:489.

²⁸ Sigal 2002a:104.

²⁹ Sigal 2002a:181.

³⁰ Hacia 1963 Hernández Arregui destaca la nacionalización de sectores de la izquierda tradicional, señalando que “es en gran parte gracias a la crítica de la ‘izquierda nacional’ surgida con la caída de Perón, que en el orden ideológico esas izquierdas ayer metecas mentales, asisten hoy a un fecundo viraje hacia el país” (Hernández Arregui 1963:14).

el nacionalismo popular hacia el marxismo y viceversa, generándose nuevas lecturas que se terminarían enfrentando dentro del emblemático Instituto de Investigaciones “Juan Manuel de Rosas”³¹.

Afirmando que “la revisión de la historia cumple un papel de liberación nacional” y concibiendo al revisionismo histórico como consecuencia de la “opresión imperialista que ha estimulado el progreso de los estudios históricos de la Argentina”³², Hernández Arregui erigirá a la izquierda nacional como continuadora en el campo historiográfico de una tradición revisionista que, luego del derrocamiento de Perón, se extendería a amplios sectores de la población como “sentido común” histórico³³.

La lectura de Hernández Arregui sobre el desarrollo historiográfico nacional complementaba su esfuerzo sostenido por dotar a la izquierda nacional de estrechos vínculos con tradiciones pasadas y de estructurar un linaje nacional, populista y revolucionario que la sustentara en el debate político del presente. Este proceso político-intelectual que tuvo como uno de sus objetivos fundamentales dotar al peronismo de un perfil marcadamente revolucionario, se iba a enfrentar en los años '70 del siglo pasado con la decisión final de Juan Domingo Perón de sustentar su poder en los sectores políticos y sindicales más reaccionarios de su movimiento.

Bibliografía

- Acha, Omar (2009) *Historia crítica de la historiografía argentina: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo.
- Altamirano, Carlos (2001) “Estudio preliminar”, en Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.

³¹ Véase Stortini 2004:90-98.

³² Hernández Arregui 1960:277. Según Terán, las apreciaciones de Hernández Arregui acerca del revisionismo se fundamentan sobre el consenso dentro de la izquierda nacional por concebir “al imperialismo como la categoría central capaz de explicar toda la trama de la historia nacional y también como un *deus ex machina* que validará todas las versiones conspirativistas de la historia” (Terán 1986:240-241). Esta línea argumentativa iniciada, en los años '30, por nacionalistas como Julio Irazusta, forjistas como Scalabrini Ortiz y desde la izquierda por Manuel Ugarte o Liborio Justo, fue continuada en los años '40 por intelectuales trotskistas nucleados en la publicación *Frente Obrero* y, en los '50, por el comunista Héctor Agosti.

³³ Terán 1991:63.

- Altamirano, Carlos (2002) “Ideologías políticas y debate cívico” en Torres, Juan Carlos (dir.), tomo 8: “Los años peronistas (1943-1955)” de la *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 207-255.
- Altamirano, Carlos (2011) “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 61-97.
- Berger, Enrique (2000) “Sobre método y estética de la reflexión social: la sociología en el pensamiento de J. J. Hernández Arregui”, en Horacio González (comp.) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue, pp. 293-300.
- Campione, Daniel (2002) *Argentina. La escritura de la historia*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Cattaruzza, Alejandro (1993) “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Fernando Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp. 113-139.
- Devoto, Fernando (2004) “Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina”, en Fernando Devoto y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, pp. 107-131.
- Ferrari, José Luis (2004) “La nación en la obra de Juan José Hernández Arregui: aproximación y crítica”, en *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, Año VI, N° 6, Santa Rosa, Facultad de Ciencias Humanas - Universidad Nacional de La Pampa, pp. 101-116.
- Galasso, Norberto (1983) *La izquierda nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Galasso, Norberto (1986) *J. J. Hernández Arregui: del peronismo al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Galasso, Norberto (1995) *La larga lucha de los argentinos. Y cómo la cuentan las diversas corrientes historiográficas*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Georgieff, Guillermina (2011) “Los intelectuales del peronismo”, en María Celia Vázquez (Coord.), *Intervenciones intelectuales en el contexto del peronismo clásico*, Bahía Blanca, Ediuns, pp. 27-85.
- Halperin Donghi, Tulio (1981) *El revisionismo histórico argentino*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Halperin Donghi, Tulio (1996) “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en Tulio Halperin Donghi, *Ensayos de Historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, pp. 107-126.
- Hernández Arregui, Juan José (1957) *Imperialismo y cultura (La política en la inteligencia argentina)*, Buenos Aires, Amerindia.
- Hernández Arregui, Juan José (1960) *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Orestes S.R.L.
- Hernández Arregui, Juan José (1963) *¿Qué es el ser nacional? (La conciencia histórica hispanoamericana)*, Buenos Aires, Editorial Hachea.
- Jauretche, Arturo (1970) *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- Kohan, Néstor (2000) *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos.
- Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Quattrocchi-Woisson, Diana (1995) *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.

- Ramos, Jorge Abelardo (1957) *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Amerindia.
- Rosa, José María (1974) *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Huemul, 5ª ed.
- Sigal, Silvia (2002a) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Sigal, Silvia (2002b) “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 481-522 (Nueva Historia Argentina, tomo 8).
- Sonderéguer, María (1999) “Avatares del nacionalismo”, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 10: “La irrupción de la crítica”, Buenos Aires, Emecé, pp. 447-464.
- Stortini, Julio (2004) “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas ‘Juan Manuel de Rosas’”, en Fernando Devoto y Nora Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, pp. 81-106.
- Svampa, Maristella (1994) *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Tarcus, Horacio (1999) “El corpus marxista”, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, Vol. 10: “La irrupción de la crítica”, Buenos Aires, Emecé, pp. 465-500.
- Tarcus, Horacio (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.
- Tarcus, Horacio (1997) “Las izquierdas argentinas en el siglo XX. Una aproximación metodológica”, en http://www.archivo.gov.ar/mc_general.htm. (Actividades y conferencias/Conferencias de años anteriores/ Conferencias 1997, ingreso septiembre 1998), conferencia dictada en la Biblioteca Nacional el 7 de agosto de 1997.
- Terán, Oscar (1986) *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos.
- Terán, Oscar (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.
- Vázquez, María Celia (1999) “Escenas polémicas en el teatro de la lectura. Juan José Hernández Arregui versus la izquierda liberal”, trabajo inédito presentado para cumplimentar el seminario “Pasiones políticas y campo intelectual: la literatura de ideas en la Argentina de 1955 a 1970”, dictado por Carlos Altamirano, en el marco de la Maestría en Letras Hispánicas, Universidad Nacional de Mar del Plata.

La historia como “acto político”: aproximación y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo Intransigente, 1945-1962

Adriana Susana EBERLE
Universidad Nacional del Sur
aerberlerios@gmail.com



1. Introducción

El rol y protagonismo del intelectual en la sociedad ha sido siempre motivo de reflexión. Y especialmente del historiador: Para qué, por qué, con qué intenciones son algunos de los interrogantes a los que se intenta dar respuesta, más aun cuando la actividad del analista del pasado es realizada por un político.

La asunción a la primera magistratura del país de Arturo Frondizi¹ fue entendida a fines de la década del '50 como la alternativa más válida para alcanzar la pacificación política y social y la única capaz de sintetizar en una sola expresión los afanes más diversos del espectro político nacional. Confiando plenamente en la oportunidad que se le brindaba al país y consciente de la por demás conflictiva situación interna, el Desarrollismo propuso un cambio de fondo sustentado en una base doctrinaria sólida: este hecho significaría una transformación general de las relaciones de convivencia nacional en su triple aspecto económico, social y político, transformación que se operaría como una auténtica “*revolución*”, entendida ésta como una ruptura con el pasado aunque sin desdeñar los elementos positivos y creadores de ese mismo pasado. Despejando dudas en relación al concepto de revolución, aclaró Frondizi: “Nosotros –que no somos comunistas y que tampoco acepta-

¹ Arturo Frondizi nació en Paso de los Libres en 1908 y murió en Buenos Aires en 1995. De profesión abogado, militó en el Radicalismo y luego en la Intransigencia nacional. Fue presidente entre 1958 y 1962.

mos el capitalismo- debemos formular la teoría democrática” (Frondizi 1955: LXVI)

Esta teoría democrática revolucionaria en tanto ruptura debía ser necesariamente *nacional*, pues convocaría al conjunto de clases y sectores de la comunidad, a efectos de “construir sin destruir”. “Tratamos –sostuvo Rogelio Frigerio- de conservar todo lo que es preservable, incluso con los que no estamos enteramente de acuerdo... Porque entendemos que la enorme tarea de reconstrucción y progreso de nuestro país tiene que ser realizada por todos los argentinos, por nuestros amigos y por nuestros adversarios...” (Frigerio 1962: 121-122) Se asumieron continuadores de la “lucha” por construir y consolidar un Estado nacional sin exclusiones y con ejercicio democrático para todos los argentinos.

Nos centraremos aquí expresamente en las consideraciones que le mereció la historia como ciencia que se ejercita en el estudio de pasado, sin desestimar el análisis del rol que –a su entender- le competía a este saber en su contexto doctrinal: en este sentido, nos limitaremos al concepto de historia y protagonismo social de la misma quedando para otro momento la interpretación historiográfica que hicieron de los temas conflicto del pasado argentino.

Para la realización de esta ponencia hemos compulsado el material édito que condensa los escritos de Arturo Frondizi en los años que van de 1954 a 1963, acompañándolo también con obras de Rogelio Frigerio (el otro ideólogo fundacional del Desarrollismo). Creemos que esta presentación constituye un interesante aporte para el esclarecimiento de la historiografía argentina, sobre todo de la producida fuera de los ámbitos académicos e institucionales y cuya autoría corresponde a intelectuales políticos que tuvieron un trascendente protagonismo en la vida nacional. Asimismo, reaviva el debate sobre la justificación del presente a partir de la manipulación de las interpretaciones sobre el pasado.

2. La Conciencia Nacional Integrada

Coherente con la pauta identitaria que ya la generación del Ochenta había instalado, en la que todo compromiso político implicaba la creación de la Nación, primero, y su afirmación después, los Desarrollistas asumieron de igual modo esa vinculación íntima entre lo nacional y lo político, aunque le dieron su impronta en el marco del contexto ideológico que ordenaron. Así la *Nación* apareció en sus textos como sinónimo de *grandeza*, *Patria*, *integración* y *democracia*

auténtica. A un tiempo se asoció a la idea de Nación un sustrato histórico en función del cual, cada hecho particular integraba un eslabón más de un proceso que tendía a la configuración de la personalidad nacional, un proceso de *síntesis* espontáneo en el devenir permanente. De ahí que la Nación adquirió un matiz cultural, por aquellas formas espirituales e históricas que coadyuvaban a sustentar la integración, sin perder de vista la necesaria diversidad que enriquece la síntesis. Por lo mismo, más allá de la relevancia que forzosamente había adquirido el fundamento económico en el proceso de consolidación y pervivencia de la Nación, se les hizo imprescindible destacar el soporte espiritual: el “*alma del país*”, las “*tradiciones*”, el “*estilo de vida*”, el “*genio de los argentinos*”, los “*hábitos sociales*”, las “*artes*”, las “*vivencias del contacto con la naturaleza*”, la “*herencia moral-religiosa*”.

La Nación entonces asumió un carácter globalizador expresado como “una categoría que *abarca, integra y armoniza* en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y las corrientes ideológicas o políticas...” (Frigerio 1962: 120) Por lo expuesto, entendieron que aportaban un “nuevo” concepto de Nación que venía a superar a las otras instancias ideológicas establecidas en el país, pues lo caracterizaba un “profundo contenido integrador”. La Nación apareció como un continente capaz de albergar a todos, uniéndolos en un sentimiento común, aunque respetando la diversidad en todos y cada uno de los ámbitos de la vida del país. En este sentido, por más prometedor que fuese el futuro económico y se sostuviesen en el marco de la legalidad, sería el pueblo –con su patriotismo y su fervor nacional- el que podía y debía salvar la Nación, como entidad democrática y soberana, unida por tradiciones, idioma, religión, cultura e intereses idénticos.

3. La Historia como acto político

Entendida la Nación como se expresó en el apartado anterior, los Desarrollistas concibieron que “toda concepción o interpretación de la historia es un acto político...” (Frondizi 1964 a: 45), esto es una “toma de posición ante los acontecimientos”. De modo categórico, el líder correntino sostuvo: “no hay historiadores imparciales”, y por esta misma razón justificó que la historia nacional venía sufriendo distorsiones muy notorias.

A su juicio, las distintas corrientes historiográficas argentinas no podían adjudicarse una interpretación desprovista de intencionalidades.

A modo de estudioso de la historiografía, Frondizi emitió las consideraciones que le merecían cada una de las corrientes.

De esta perspectiva, la “oficial”, la que se impartía en las escuelas “parcializa el acontecer, lo coloca en un molde y lo entrega a través de fórmulas y consignas” (Frondizi 1964 a: 45); el liberalismo historiográfico, personalizado en Bartolomé Mitre, “impuso” una lectura del pasado mientras monopolizaban el poder político, económico y social. Y por lo mismo, para Frondizi, la resultante se le presentó coherente a los intereses del grupo político y económico dominante. Porque “a una concepción de la economía y de la política, corresponde una concepción de la historia...” (Frondizi 1964 a: 46) Desde esta óptica, el liberalismo no sólo parcializó la historia sino que, al hacerlo, alteró y rompió “su continuidad y su totalidad”, instaurando como “irreconciliables” una etapa de otra en el devenir histórico nacional. Por lo mismo, perpetuaron –con su distintivo quehacer historiográfico- las divisiones de partido y la confrontación de intereses. De ahí que el “pecado liberal” fue ver la contradicción y quedarse en ella sin aventurarse en reflexionar la eventual superación de la contradicción, lo que es lo mismo, la nueva realidad o la identificación de los resignificados términos de la lucha.

En cuanto al revisionismo, si bien le reconocieron el mérito de haber estudiado seriamente aquellos acontecimientos que se habían ocultado, no por ello sus estudios pasaban a estar exentos de la calificación de “tendenciosa y parcial”, pues en esencia su posicionamiento era desde el “anti”. Las mismas objeciones que les merecieron los historiadores liberales, las hicieron extensivas a los revisionistas, interpretándolos como la escuela tradicional o clásica.

Ahora bien, qué posicionamiento historiográfico presentan los Desarrollistas.

El objeto fundamental de los estudios históricos debía ser –a su entender- la búsqueda de la “síntesis”, entendida ésta como finalidad del colectivo social en su conjunto y en todos sus campos. Por ello, sostuvo Frondizi: “Se procura entenderla [a la Historia] como una unidad en la que existe un hilo conductor que va explicando los acontecimientos y revelando su contenido” (Frondizi 1964 a: 45)

Por lo tanto propusieron “revisar” la historia entendiendo revisar como la actitud cabal de “volver a ver” a partir de esa vocación de síntesis, con visión de conjunto: “Los hechos históricos no existen aisladamente, reconocen causas y producen efectos, tienen antecedentes y se proyectan hacia el porvenir...” (Frondizi 1964 a: 46) Precisamente

en la perspectiva historiográfica intransigente cobran especial relevancia tres expresiones:

- a) el criterio de conjunto,
- b) la determinación del proceso, y
- c) la individualización del hilo conductor.

Por lo que, como artífices intelectuales del movimiento de Integración, se reconocieron al mismo tiempo “protagonistas y herederos de la historia, de *toda* la historia, sin mutilaciones y sin retaceos...” (Frondizi 1964 a: 47)² Asumiendo así el compromiso que los tiempos les exigían, los desarrollistas entendieron que –desde esa posición- tomaban distancia no sólo de las corrientes historiográficas conocidas sino básicamente evitaban caer en nuevos dogmatismos, alcanzando por un lado una visión totalizadora de la historia, y, por el otro, un grado considerable de maduración espiritual.

A partir entonces de la exposición que hicieron de su interpretación de los hechos del pasado, podemos exponer lo que son las grandes líneas que –actuando simultáneamente- se destacan en el marco teórico-historiográfico del Desarrollismo:

1) Identificación de los momentos de ruptura y de continuidad en el complejo económico, social, político, administrativo, ideológico, como también de los actores sociales actuantes en los momentos claves y de quienes ejercían la titularidad del poder. En idéntico sentido, se hacía imperioso caracterizar las ideas e intereses que inspiraron a esos diferentes grupos, tanto en las ciudades como en el Interior. En este sentido expresó Frondizi que no podía ignorarse el contenido social de todo movimiento que se jactase de ser nacional o, lo que es lo mismo, la incorporación amplia y organizada de los trabajadores al desenvolvimiento vernáculo. (Frondizi 1964 b)

2) Descripción del panorama geográfico del país, sobre todo pensando que su diseño fue producto del desenvolvimiento económico y social de las distintas regiones, las ciudades y la propia Capital Federal. Desde esta perspectiva se comprende la insistencia desarrollista por encarar un proceso de redefinición de las regiones nacionales, atento a las condiciones peculiares del tiempo económico que vivían y de la aplicación sistemática de un concepto de región y de la categoría de subdesarrollo. (Frondizi 1965)

3) Oposición a concebir la construcción de la historia sobre la base de las intenciones buenas o malas de los protagonistas. El

² El destacado nos pertenece.

intelectual desarrollista explicó que las dos escuelas historiográficas habían insistido en el mismo error, esto es, “la interpretación demoníaca de la historia”, postura ésta que no hizo más que condenar a unos y exaltar a otros (Frondizi 1975: 11-24), y más aún cuando la corriente liberal se impuso como única interpretación. Otro punto objetable en igual curso es el relativo a que cada corriente, a su tiempo, se asiló de la otra: “tenemos así, no *una* historia, sino dos, cada una con sus etapas particulares, separadas entre sí, sin continuidad ni unidad...” (Frondizi 1975: 16)³ Cada “historia” pues fue el resultado de procesos anteriores que prepararon la etapa siguiente, pero manteniendo permanentemente la antítesis con la otra cara.

4) Predominio del carácter *nacional* de los emprendimientos desarrollistas; desde esta perspectiva, toda acción intransigente era nacionalista: “tiene como meta a la Nación y como instrumento para su construcción al pueblo; es, por lo tanto, *popular*, entendiendo por popular la suma de los intereses materiales y espirituales que buscan su realización en los marcos nacionales...” (Frondizi 1964 b: 260) Pero a un tiempo debía contener a las diversidades y expresar la unidad. Por lo mismo no incluía a todo aquello que no tuviese una justificación histórica. A juicio de Frondizi, ese nacionalismo tradicional era “el que hunde sus raíces en nuestra historia, y se nutre de ella, es nuestro nacionalismo popular...” y le identificó sus hitos fundacionales a partir de una peculiar lectura historiográfica:

Tiene sus antecedentes históricos en San Martín, en Rosas, en Roca, en Irigoyen y en Perón. En San Martín, es la independencia; en Rosas, es la defensa de la soberanía agredida; en Roca, es la unidad y la integración territorial de la Nación; en Irigoyen, es la democracia y el acceso al poder de las clases medias; en Perón, es la justicia social; en nuestro movimiento es el desarrollo moderno, la legalidad y la paz social, es, en pocas palabras, la política de coincidencia nacional (Frondizi 1964 b: 267)

Adviértase en las palabras del dirigente desarrollista que no sólo hay una lectura historiográfica del pasado sino también de lo que podemos llamar el pasado reciente del que ellos eran arte y parte.

5) Elevación del concepto de Desarrollo como idea sintetizadora en su presente de las fuerzas sociales y económicas tanto a nivel nacional como internacional. Este reconocimiento de “desarrollo” como

³ El destacado pertenece a Arturo Frondizi.

eje vertebrador del pasado y del presente fue expuesto con precisión por el expresidente correntino:

La tarea del desarrollo económico presupone una *política*; también el subdesarrollo configura una *política*. Ambos conceptos significan, pues, dos políticas. *Estas dos políticas están presentes en nuestra historia, o, mejor se originan en nuestra historia...* (Frondizi 1964 b: 266)⁴

Desde esta perspectiva de interpretación, los programas de los partidos políticos se convertían en meras declamaciones y su mayor o menor impronta venía a estar dada por el modo en que representasen a cada una de las políticas arriba mencionadas, y expresasen o no los intereses de los sectores sociales vinculados a los sistemas. Así la historia nacional venía a exponer el enfrentamiento permanente de ambas políticas y sus diferentes momentos de encumbramiento, y la asociación de estructuras económicas con un carácter más o menos representativo y democrático.

Palabras finales

Por todo lo apuntado, la recomendación de Arturo Frondizi en defensa de su concepción “integradora, totalizadora de nuestra historia” fue el dejar a un lado lo que llamó “las anteojeras ideológicas” (Frondizi 1975: 17), es decir, los conceptos o criterios apriorísticos que el propio historiador se apropió con anterioridad a su abordaje de personajes o acontecimientos. Y queremos destacar puntualmente que esta prevención no significaba que el historiador tuviese que abjurar de sus convicciones, sino renunciar a interpretar el pasado como un compartimento estanco que se movía mecánicamente y acaso respondía a influencias foráneas o intereses ajenos a los de la nación, o propios de algunas individualidades destacadas. Por otro lado también insistió en la urgencia por distinguir lo secundario de lo principal, y lo anecdótico de lo histórico, con la intención de preservar la trascendencia de aquellos acontecimientos relevantes, pues sólo así podría apreciarse la esencia, lo dominante, lo que dejaron a la etapa siguiente e identificando los factores actuantes armónicamente en la realidad fuesen políticos, espirituales, sociales, económicos, ideológicos...

⁴ El destacado nos pertenece.

Entendemos que –a modo de recapitulación de la propuesta historiográfica del Desarrollismo–, son válidas las palabras de Rogelio Frigerio cuando sostuvo:

La idea de la nacionalidad como una gran síntesis, en la que se integran finalmente las diversas corrientes históricas de nuestro pasado, da la clave para interpretar la historia argentina sin partidismos exclusivistas. Negamos valor científico a las teorías que representan a los hombres del pasado o del presente en términos absolutos de encomio o desmedro, en término de blanco o negro, virtud o vicio (Frondizi 1975: 37)

Para los desarrollistas, liberales y revisionistas, cada uno en su momento, elaboraron “falsas escuelas” por no entender que cada elemento del complejo nacional era parte constitutiva de una continuidad que, pese a las transformaciones, sostiene la Nación. La labor del historiador consistiría entonces en investigar las relaciones políticas, económicas, sociales, de un país en un momento dado pero siempre contextualizado en el marco general de la Nación.

Igualmente no dejaron de sugerir que esa vocación integradora con que debía abordarse el pasado, debía ser la misma que esclareciese el presente. E insistió Frigerio que “también para nosotros rige la ley de la síntesis integradora” (Frondizi 1975: 44), involucrándose en la realidad nacional, desestimando las interpretaciones “exclusivistas y negativas”, sobre todo de los fenómenos de los que eran protagonistas. Por ello, frente a las consecuencias inmediatas de la Revolución Libertadora y el desencuentro entre peronistas y antiperonistas, concluyó: “Unos y otros son el país real..., que no puede ser mutilado por el odio y la revancha” (Frondizi 1975: 44)

Así pues encomendarse a la tarea historiográfica devenía en un acto político orientado a fortalecer los lazos nacionales, sostener a todos los sectores sociales en el colectivo popular y exponer la identidad y comunión de objetivos y fines superiores entre los hombres que a lo largo del trayecto nacional aportaron al destino de la Nación.

Bibliografía

- Frigerio, Rogelio (1962), “Nacionalismo”, en *Los cuatro años, Política económica para Argentina*, Buenos Aires, Concordia.
- Frondizi, Arturo (1955), *Petróleo y Política*, Buenos Aires, Raigal.

- Frondizi, Arturo (1964 a), “La Historia”, en *Introducción a los Problemas Nacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Frondizi, Arturo (1964 b), “La Política nacional y los objetivos nacionales”, en *Introducción a los Problemas Nacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Frondizi, Arturo (1965), *La Argentina ¿es un país subdesarrollado?*, Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales.
- Frondizi, Arturo (1975), *El movimiento nacional y los fundamentos de su estrategia*, Buenos Aires, Crisol-Losada.

Uso y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo del Pueblo, 1963-1966

Nicolás E. FERRARI
Universidad Nacional del Sur
omeganico@hotmail.com



La Unión Cívica Radical se escinde en noviembre de 1956, luego de la trunca Convención Nacional en Tucumán, conformándose dos partidos: La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderada por Ricardo Balbín y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) impulsada por Arturo Frondizi (Persello, 2007:185-186).

El surgimiento del Radicalismo del Pueblo se enmarca en una época signada por la alternancia de gobiernos militares y democráticos. Sin embargo, la preeminencia de los primeros no fue lo suficientemente fuerte como para acallar la vocación democrática de la Argentina, vocación que fue asumida como parte constitutiva de nuestro ser como nación, sobre todo por el máximo exponente de esta vertiente del radicalismo, el Dr. Arturo Umberto Illia, quien ejerció la presidencia de la nación entre 1963 y 1966.

El análisis se centrará en las consideraciones que le mereció la historia como ciencia, y principalmente en los usos y apropiaciones que se realizan del pasado para legitimar su presente, centrando el análisis en los conceptos de nación, patria y pueblo.

Para la realización de esta ponencia se utilizarán los discursos anuales de inicio de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, de los años 1964, 1965 y 1966.

Tradicionalmente el pasado se presenta como una herramienta de legitimación del discurso. A lo largo del tiempo, en la vida argentina, los diversos protagonistas de la arena política han hecho uso y apropiación del mismo con el objetivo de sustentar y mantener su poder.

En el caso del presidente Illia, la utilización del pasado vendría a servir de herramienta para mantener la compleja gobernabilidad de la época.

Es importante recordar el contexto en el que el caudillo radical asume la presidencia, Marcelo Cavarozzi (2002) afirma que el período 1955-1966 es un período semidemocrático caracterizado por la proscripción del peronismo y un rígido rol tutelar de las fuerzas armadas, que complejizan la gobernabilidad.

El presidente Illia intentará crear un discurso que revierta la compleja situación y permita crear una conciencia de apoyo al débil sistema democrático a un tiempo que generar consenso para revertir la pérdida de legitimidad causada por el escaso porcentaje de votos obtenido en las elecciones generales.

Es decir, Illia impulsaba un discurso tendiente a generar una conciencia nacional que valore la democracia, con el fin de defenderla y garantizar su continuidad.

La Nación constituye en el pensamiento del presidente Illia, el alma de la Patria, aunque estos conceptos no se diferencian claramente en su utilización, el primero sería el sentimiento dentro del segundo, por lo cual más profundo en cuanto se lo utiliza. Asimismo, encontramos una estrecha vinculación entre nación y pueblo, vinculación que se proyecta con el fin de respaldar el concepto de república; en este sentido afirmó: “Vuestra Honorabilidad [Congreso de la Nación] acaba de integrarse como representación auténtica del pueblo de la República y constituye la imagen cierta de la nacionalidad”¹. Es decir, el pueblo con vocación democrática es el que conformaba la nación, protegía la Patria en pos de la afirmación de una conciencia nacional, que se identifica con una conciencia democrática.

Buscó en el pasado, más precisamente en la Revolución de Mayo, la justificación del modelo político que intentaba encauzar. Esto es, el nacimiento de una conciencia nacional basada en espíritus democráticos y que pese a las vicisitudes continuaba su marcha, porque era inherente a la coyuntura:

Si deseamos que alguna vez la ley sea la que marque la actividad de todas las ciudadanas y todos los ciudadanos, si el diálogo positivo sea la manera de resolver nuestros problemas, si la estabilidad que da la constitución crea el ambiente necesario para proseguir la marcha es porque toda la experiencia anterior que

¹ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 54.

hemos recogido en la república y que ustedes lo conocen desde el 25 de mayo de 1810 hasta la fecha nos indica que cualquier otro camino es malsano, si se comete contra la república un agravio de gran magnitud y un desafuero que puede anular esta proyección en marcha decidida del espíritu nacional.²

Vemos así cómo aparecen asociados en el pensamiento del presidente radical los conceptos fundantes de la argentinidad iniciada en las jornadas mayas: imperio de la ley, diálogo, estabilidad institucional. Todo cuanto quedaba fuera de esas premisas, no era nacional.

En ocasión de la apertura de las sesiones ordinarias del congreso de la nación, Illia afirmó: “Con esta consciencia nacional, menos rígida y más solidaria, porque estará mejor esclarecida, podremos hacer la gran *revolución pacífica* y creadora que reclama la república: la revolución del orden, sin la explosividad anárquica, porque acataremos voluntariamente la vigencia del derecho”³. Obsérvese aquí la lucidez del presidente al contraponer dos tiempos revolucionarios Mayo y los años 60, la primera forjó la conciencia nacional y allanó el camino hacia la construcción de la Patria; en cambio la segunda revolución, la de su propia época, contaba con la materialización de la conciencia nacional, fundada precisamente en otra instancia revolucionaria -en Mayo de 1810- y afirmada con la sanción de la Constitución Nacional en 1853. De ahí su afán por la correcta aplicación de la Carta Magna, considerando exclusivamente a la norma como germen para la auténtica revolución.

En la misma línea de lectura, el concepto de Patria se encontró cargado de connotaciones sentimentales, que buscaron movilizar al pueblo e inspirarle un movimiento de aglutinación que luego favoreciese el compromiso y la lucha por ella. En su discurso de asunción sostuvo: “Hay una meta fijada que debemos alcanzar: la felicidad de la patria”⁴, meta que proponía recuperar instando a los legisladores: “Es tiempo nuevo el que empiece. Levantemos bien alto las divisas precursoras, congregando a todos para la hazañosa faena, como en las horas

² Extraído de www.rta-se.com.ar/rta/articulo?id=5786, *Mensaje del presidente Arturo Illia* en el Congreso de la Nación, con motivo de la firma de la ley 16.882 que aprobaba la construcción del complejo “El Chocón-Cerros Colorados”, del 3 de marzo de 1966.

³ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 42.

⁴ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, Arturo Illia, La ortodoxia republicana, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 22.

liminares”⁵. Recordemos que por esos años en que le tocó dirigir los destinos de la Nación, se observaba en el contexto social un fuerte descreimiento hacia el sistema constitucional. Por ello, para afirmar esa conciencia nacional, el líder radical invitó a la unidad nacional. Y enfatizó: “Hogar común es el que queremos. ¡Nunca más dividido!”⁶, pero persistente en su plan moral y ético:

Prevalecerán sí, la honradez y la limpieza del espíritu y del intelecto, puestas al servicio generoso de la comunidad, pero, fundamentalmente, prevalecerá el coraje y la decisión de defender la permanencia de una democracia *militante, social y creadora*, jamás a la defensiva, siempre *activa y progresista*, que fijando claros objetivos ha de afianzar una firme conciencia *nacional*.⁷

La democracia para ser auténtica y nacional, debía evidenciar un carácter militante y a un tiempo creador, y por lo mismo dinámico e imbuido por afanes progresistas.

Así la nación aparece como el sustento privilegiado del sistema democrático y es importante resaltar el carácter ético y moral que intentó consolidar el gobierno radical desde la presidencia. Al respecto Illia estimaba que:

Si nos esforzamos en formar una conciencia nacional, con justo sentido moral, no nos desesperaremos nunca, ni nos agotará cualquier encarnizada adversidad (...) En este obstinado combate para lograr una justa convivencia nacional no asumiremos el poder para dominar nuestro país, sino para servir su grandeza, no apartándonos jamás de la constitución y la ley.⁸

En dicha conciencia nacional, es claro el interés del gobierno nacional por impregnar un tinte moral y ético al país en su conjunto: éste que fue el sello político del radicalismo del pueblo: una ética y una moral responsable por parte del colectivo permitiría el pleno desarrollo de la democracia social: “Nos pondremos así –sostuvo en otra ocasión– a crear sin miedo la nueva cultura, como meta larga y vieja aspiración,

⁵ Ibid., pág. 22

⁶ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

⁷ Ibid., pág. 4. El destacado nos pertenece.

⁸ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, op cit., pág. 22.

jerarquizando al país ante nuestros descendientes, dando lugar a la juventud para que ella se pueda realizar y componer una sociedad dinámica y moderna, con un bien perfilado *rumbo moral*".⁹

De la misma forma que los conceptos de Nación y Patria fueron operativos en el establecimiento y profundización de una conciencia nacional, la historia también lo fue como disciplina: la misma apareció apropiada como medio de legitimación del presente, en cuanto sostenimiento de la república, y, a un tiempo, maestra de vida.

No se buscaron en la historia hechos significativos ni grandes personajes sino más bien valores y experiencias que se intentaban recuperar:

Deliberadamente hemos querido vincular la historia con la crónica de nuestro tiempo porque estamos convencidos de que, en la acción para la que hemos sido requeridos, se necesita de los mismos ingredientes que se pusieron para llevar a cabo la gran empresa [Descubrimiento de América]: convicción en la fe, valor frente a la dificultad, paciencia en la persuasión.¹⁰

El acercamiento al pasado entonces operó como inspirador de los valores e ideales que armonizasen con los tiempos que vivían. En 1964 en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso afirmó en idéntico sentido: "Hay que restablecer valores permanentes que hicieron de Argentina la expresión armoniosa de una sociedad fecunda."¹¹

Los radicales entonces consideraron que la historia nunca se repite, más bien individualizaron experiencias que arraigaron valores en la conciencia nacional: por ello el énfasis en el porvenir, ya que el pasado nunca vuelve y el presente es un instante de tránsito:

La historia nunca vuelve atrás; a veces sólo se detiene un instante, que es trance de prueba, dolor y sacrificio en la vida de los pueblos; pero luego toma, decididamente, el camino de las grandes realizaciones. El presente, es sólo un momento fugaz de nuestras vidas; constantemente salimos del pasado y entramos en el porvenir.¹²

⁹ Ibid., pág. 20.

¹⁰ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

¹¹ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

¹² Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 53.

Se puede observar la linealidad que se le atribuyó a la historia, concibiéndola funcional a la conciencia nacional democrática. Esta historia entonces era todo porvenir, sólo se detenía cuando no prosigue su curso, que sería aquel que se estableció en el origen de la misma: la Revolución de Mayo, que, como vimos, significó el punto de partida para el anhelo de República.

A la vez la historia fue connotada como una “larga lucha”, de encuentros y desencuentros, y también de enfrentamientos: “El texto constitucional –expresó– por el cual la nación garantiza a las provincias el goce y ejercicio de sus propias instituciones, tiene una larga y cruenta historia con raíces profundas en nuestro pasado”¹³. En este sentido, claramente se refiere al enfrentamiento entre el unitarismo y el federalismo, el cual en la concepción del presidente era inaudito en el presente, ya que la Carta Magna consagrada en 1853 establecía abiertamente un sistema federal; así pues en palabras del líder radical: “Seguir nutriéndonos de los resentimientos del pasado es insensato, cuando un brillante porvenir está al alcance de nuestras manos y de nuestro esfuerzo. El pasado no puede dividir a los argentinos, de la misma manera que no puede regresar”¹⁴

Insistiendo en la dicotomía encuentro /democracia - desencuentro /autoritarismo, afirmó que “El país ha dado una prueba de madurez política en el proceso del cual hemos surgido los actuales gobernantes, que podemos los argentinos exhibir con orgullo, después de tantos desencuentros, ante todos los países del mundo”¹⁵

El hilo conductor de la historia, a partir de dicha concepción, estaba marcado por la lucha entre las experiencias democráticas y los abusos de poder:

Tenemos experiencia, que proviene de una larga militancia en la democracia; hemos sentido lo que ha sufrido el pueblo por el abuso del poder (...) los males profundos que nuestra patria debió soportar en su lucha, fueron siempre el fruto de la concentración del poder político y económico en pocas manos, más diestras para servir demandas inconciliables con el alto interés nacional, que para defender nuestro patrimonio moral y material.¹⁶

¹³ *Ibíd.*, pág. 7.

¹⁴ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo 1966*, Bs. As., pág. 24- 25

¹⁵ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, Arturo Illia, La ortodoxia republicana, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 15.

¹⁶ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 52.

Obsérvese cómo Arturo Illia insistió en la idea de una democracia “militante” arraigada en el pasado pero siempre abjurando de la concentración del poder por el poder mismo, como también de todos aquellos actores sociales que se expresasen en contrario a los intereses de la Nación. Así los abusos de poder fueron identificados con actitudes no éticas, y, por lo tanto, reprobables; al superarse éstas, necesariamente los abusos finalizaron. Imbuido de un fuerte tono moralizante, el discurso del presidente radical sentenció: “El tiempo del desorden y del miedo ha pasado ya y no podrán volver nunca más, el abuso, la extralimitación, la arbitrariedad y el despotismo. La crisis moral que alguna vez afligió al país, es sólo un recuerdo ingrato del pasado.”¹⁷

Por otra parte, la ausencia de referencias, en los diversos discursos, a los grandes hombres, se debe al hecho de que si la historia era una experiencia colectiva, el actor histórico también; por lo que el protagonista principal de la historia era el Pueblo: “Necesitamos un pueblo que sienta que es capaz de todo esfuerzo. Con orgullo de su país. Que comprenda que este gobierno es su representación. Que los señores Diputados y Senadores son sus intérpretes. Que no hay indiferencia a una sola de sus necesidades”¹⁸

Era el conjunto de la sociedad el motor que permitía transitar al país correctamente a través de la experiencia democrática. Era también fundamental la acción del pueblo ya que sin su consentimiento y ayuda el gobierno por sí sólo no podía garantizar la continuidad institucional ni la plena realización de los proyectos de gobierno, porque la transformación nacional fundada en la vigencia de la democracia recuperada, “no podrá ser afrontada sólo por una parcialidad política, sino que demanda el esfuerzo conjunto y la responsabilidad de toda la Nación (...) Todas las fuerzas políticas argentinas participan desde hoy, en mayor o en menor medida, según haya sido su circunstancia electoral en el gobierno de la cosa pública. Este hecho, de suyo significativo, compromete la responsabilidad del conjunto”¹⁹. Así como la historia estaba jalonada por las acciones del colectivo social, el presente que vivía exigía del quehacer armonioso e incesante de todos los sectores de la sociedad nacional.

¹⁷Ibíd., pág. 53.

¹⁸ Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

¹⁹ Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, Arturo Illia, La ortodoxia republicana, en www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf, pág. 15.

El conjunto del pueblo entonces constituía la patria y, por lo tanto la patria era expresión de conciencia nacional, de manera que todo aquello que se encuentre en la antinomia de dicha consciencia democrática, es considerado por el presidente como antipatriótico: “La crucial situación económica por que atraviesa el país; la legitimidad de las aspiraciones y esperanzas puestas en evidencia por nuestro pueblo; la necesidad de recuperar y poner al servicio de la colectividad nuestras riquezas naturales, de encauzar nuestra economía y nuestra cultura con sentido social, no pueden frustrarse; sería *antipatriótico* hacerlo, ya sea por mera hostilidad política o por desconfianza en los fines”²⁰. Nuevamente vemos cómo la alternativa dicotómica se repite en cuanto a destacar lo socialmente aceptado y lo reprobado. Así la historia volvía a recuperar ese carácter pedagógico que desde el propio Bartolomé Mitre se le había asignado.

Por último, es necesario mencionar que Illia también hizo suyo el concepto *Revolución*; este concepto ha sido utilizado en historia generalmente como sinónimo de ruptura y cambio profundo; sin embargo, en la década de los '60 era plausible iniciar o esperar la revolución, ya que en el continente había ejemplos de procesos revolucionarios latentes. El Dr. Illia –por su parte– consideró la revolución no como cambio sino más bien como afianzamiento, como apego recóndito a la norma: “Esta es la hora de la gran revolución democrática, la única que el pueblo quiere y espera; pacífica sí, pero profunda, ética y vivificante, que al restaurar las fuerzas morales de la nacionalidad nos permita afrontar un destino promisorio con fe y esperanza”²¹, claramente descarta la necesidad de la acción violenta y el cambio institucional y político radical, por la opción de realizar una revolución social dentro del marco democrático y con una fuerte impronta moral. Así pues el radicalismo del pueblo iniciaba un nuevo periodo patriótico, digno del pasado histórico que reivindicaba e intentaba legitimar, fortaleciendo la conciencia nacional democrática a través del discurso y los actos políticos, para de esta manera impregnar el sentimiento republicano en el conjunto de la sociedad.

Aproximaciones finales

El radicalismo del pueblo, y particularmente el presidente Arturo Illia utilizó a la historia y el pasado histórico argentino con el objetivo

²⁰ Ibid., pág. 15.

²¹ Ibid., pág. 15.

de crear una conciencia nacional que garantizara la permanencia del sistema democrático.

Para tal objetivo, buscó cargar de connotaciones un conjunto de conceptos, entre ellos el de nación, patria y pueblo, haciendo partícipes a todos los ciudadanos de la realidad de la época.

Tanto la nación como la patria se habían conformado en las jornadas de mayo de 1810, y a lo largo del tiempo sufrido sucesivas vicisitudes, tanto es así que puede vislumbrarse, en su pensamiento, que el motor de la historia política argentina se basa en la alternancia que se da entre autoritarismo y democracia.

Por lo tanto, Illia intenta mediante el discurso crear un consenso alrededor de su gobierno y del sistema que lo sustenta. La utilización del pasado que realiza se caracteriza por afianzar el sistema democrático republicano argentino.

Bibliografía

- Cavarozzi, M. (2002) *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
Persello, A.V. (2007) *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhesa.

La construcción de un relato sobre el pasado fronterizo. Representaciones del último malón (Bahía Blanca, 19 de Mayo de 1859) en el contexto del Bicentenario de la Revolución de Mayo

Joaquín GARCÍA INSAUSTI
Universidad Nacional del Sur
garciainsausti.j@gmail.com



Introducción

La fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, origen de la ciudad de Bahía Blanca, se inscribe dentro del proceso de *adelantamiento* de la línea fronteriza sur pampeana, que cobró particular impulso desde la década de 1820 en adelante. Debido al aislamiento que sufrió durante las primeras décadas de existencia, estudiar de qué manera se desarrollaron las relaciones con grupos indígenas presentes en la región es de gran importancia para entender la historia de este asentamiento. Las relaciones interétnicas se pueden agrupar en un amplio espectro que va desde situaciones de extrema violencia como eran los malones, hasta situaciones de comercio sostenido en el tiempo, como fue durante la política de *negocio pacífico*, durante la época rosista.

En 1856, se da el arribo de los colonos italianos de la Legión Agrícola Militar, quienes se destacaron en la defensa de la ciudad tres años más tarde, el 19 de mayo de 1859, cuando se dé el *Último malón*. Este ataque fue tradicionalmente utilizado para ilustrar, como explica Crespi Valls (Crespi Valls, 1959: 7), los “peligros a que estuvo y estaba obligada a hacer frente, desde sus principios, la población de Bahía Blanca”.

Ambos sucesos (la llegada de la Legión y el malón) van a ser entendidos como claves para la formación de la identidad de la ciudad, por una historiografía local, que tiende a construir un relato histórico

sobre la *frontera* enfatizando la trascendencia de los aspectos bélicos en detrimento de los restantes, entendiendo la misma como un límite de separación entre protagonistas antagónicos y beligerantes. La cuestión identitaria se refuerza con el hecho de que estos sucesos se dan casi cincuenta años después de la Revolución de Mayo, historiográficamente entendida como momento fundacional de la historia argentina. Esta coincidencia conduce a que para aniversarios importantes de estos hechos, centenarios o bicentenarios, el tratamiento de los temas tienda a enlazar identidad nacional y local en diferentes publicaciones alusivas.

El objetivo de este trabajo es, entonces, dilucidar qué lectura del pasado se propone en los relatos emitidos por historiografía local no académica, producidos en el contexto del bicentenario de la Revolución de Mayo, en función de las representaciones de la frontera y sobre las relaciones interétnicas que vehiculizan.

Para conseguirlo se trata de esclarecer en qué medida las nuevas visiones sobre el tema de la frontera, provenientes del campo académico, están presentes o no en estos relatos. También es importante identificar que representaciones de la frontera se hacen presentes el relato sobre el *Último malón*, y finalmente examinar que relación se intenta establecer entre el *Último malón* y el origen de la identidad bahiense.

La frontera en la historiografía

La temática fronteriza es recurrente en la historiografía bahiense. Desde las primeras publicaciones que la trataron esta fue abordada en torno a cuatro tópicos principales, los cuales se convirtieron en los ejes tradicionales del análisis, a saber: el momento fundacional, acciones militares de exploración o combates con los indígenas, el accionar de la Legión Agrícola Militar y el *Último Malón*. Esta perspectiva comienza a cambiar a partir del retorno a la democracia en 1983, con el desarrollo de una nueva corriente historiográfica que ha ampliado el tratamiento dado a los estudios fronterizos e interétnicos, incorporando elementos de análisis de la realidad social, política, económica y cultural, ausentes en los enfoques anteriores.

Representaciones y frontera

Se hace necesario definir los dos conceptos que serán centrales: por un lado el de *representaciones*, y por el otro lado el de *frontera*.

Para definir *representaciones*, se retomará a Roger Chartier, quién las entiende como: “esquemas intelectuales incorporados, que engendran las figuras gracias a las cuales el presente puede tomar sentido, el otro ser inteligible, el espacio recibir su desciframiento”. (Chartier, 1990; 44)

Estos esquemas, aun cuando se presenten como universales basados en un pensamiento racional, se sustentan siempre en los intereses del grupo que los forja. Y a su vez son la base de prácticas que tienden a imponer una autoridad a los otros, a quienes descalifican; a legitimar una dominación y a justificar, frente a los mismos individuos, sus elecciones y sus conductas.

Al hacer referencia al concepto de la *frontera* en la historiografía se desprenden categorías de análisis sobre las que se basarán los lineamientos principales de esta investigación.

En nuestro país podemos identificar, básicamente y a grandes rasgos, dos formas de tratar el tema de la frontera. Por un lado, la que denominaríamos *tradicional*. Ella abarca un conjunto amplio de contribuciones que, más allá de sus diferencias, comparten ciertos supuestos fundamentales: reducción de la frontera a límite entre dos opuestos irreconciliables. Focalización en lo militar, es decir, la “guerra de fronteras” como expresión por excelencia de la oposición entre “civilización y barbarie”, denotando en general un cierto contenido racial subyacente al tratamiento de los hechos. Es importante ver además cómo el estudio de la problemática se concentra siempre en las sociedades “civilizadas”, desconociéndose el protagonismo de las sociedades indígenas, condenadas a desaparecer ante el inexorable avance de aquellas. Por otro, se encuentra una perspectiva que a falta de un mejor nombre opto por llamar *renovadora*, que comienza a desarrollarse en nuestro país desde 1983 en adelante. Esta perspectiva entiende a la frontera como un espacio históricamente definido, un área de interrelación, escenario de contactos multidimensionales y complejos, que, sin ignorar la violencia implícita y explícita inherente a toda situación de interacciones asimétricas, incluyó muchos otros de carácter económico, social, político y cultural. Esto es, relaciones humanas en su sentido más integral, análogo al que Eric Hobsbawm confería a la “historia social” (Mandrini 1992; 2006)

Dos libros y un museo

Para dilucidar qué representaciones de la frontera se vehiculizan en la actualidad en la historiografía no académica se realizará un análisis

cualitativo de las fuentes (historiográficas y museísticas), tanto en lo discursivo como en lo visual, a través de las imágenes presentes y su disposición.

El análisis de las fuentes estará orientado a comprender el papel que se le otorga a: la fundación de la Fortaleza Protectora Argentina en el proceso de *adelantamiento* de la frontera, las relaciones inter-étnicas en sentido amplio, el conflicto y la guerra, y sobre quién se considera como el elemento dinamizador del proceso.

Como fuentes, en lo referente a la historiografía local no académica, serán analizadas las dos publicaciones de Cesar Puliafito. La primer publicación a analizar es “La legione italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento”, publicado en Bahía Blanca en el 2007 y editado por el mismo autor, con motivo del 150 aniversario del arribo de la Legión Agrícola Militar a Bahía Blanca. La otra publicación es “La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista”, publicada en Bahía Blanca por el diario La Nueva Provincia y el auspicio del Banco Provincia en 2010 con motivo del bicentenario de la Revolución de Mayo. Ambas obras, con muy buena calidad de edición, un formato atractivo y gran cantidad de imágenes a color están disponibles en varias librerías de la ciudad y para ser adquiridos a través de internet. Además, los avales que presentan, nos muestran un grado importante de “oficialidad” conferido a este relato.

En cuanto al museo, será analizada la muestra del Museo Comando 3ra. División de Ejército (ex Vto. Cuerpo). El mismo posee un carácter ecléctico donde se mezclan algunas posesiones personales de Julio A. Roca, maquetas de la Fortaleza Protectora Argentina (realizadas por el mismo Puliafito) con miniaturas militares, recuerdos de la guerra de Malvinas y de las misiones de paz de la ONU.

Se hace pertinente aclarar que las publicaciones escritas a analizar, son una rica fuente de material de análisis, y constituyen el eje central del trabajo. No sucede esto con el museo de la 3ra División de Ejército el cual no posee un guión museístico establecido. Esto no permite realizar un análisis sistemático, pero igualmente es importante incluirlo debido a su rol como actor en el proceso histórico fronterizo. Por lo tanto, será incluido en aquellos que puntos en que el análisis y la comparación con las otras fuentes sea posible.

Hecha esta revisión, se puede hipotetizar que la historiografía local no académica vehiculiza un relato, que a pesar de mostrar un cierto conocimiento a las versiones académicas *renovadoras* sobre la “frontera” y de la multiplicidad de las relaciones inter-étnicas, continúa

reproduciendo el relato *tradicional* que resalta la mutua exclusión, la violencia y el exotismo de los “bárbaros”. Estas representaciones tradicionales se mantienen debido a que, a diferencia de las renovadoras, son funcionales a ciertos grupos de poder dentro de la sociedad bahiense, que encuentran su origen y legitimidad en este proceso o “gesta civilizadora”.

Análisis documental

Al momento de comenzar el análisis las fuentes, en el aspecto visual, lo que resalta en un primer momento, es la imagen de la Fortaleza Protectora Argentina ocupando un lugar central, tanto en las portadas como en el centro de la muestra del museo (imágenes 1, 2 y 3). De la misma manera, otro elemento que es común a las tres fuentes tiene en la profusa exhibición y descripción de uniformes militares en lugares importantes del museo, y amplias láminas a color en los libros (imagen 4). Estos son indicios que no se pueden dejar de lado, ya que desde un primer momento se ven características que remiten al relato *tradicional*. Este aspecto parece matizarse con otros al momento de analizar el aspecto discursivo en el caso de los libros de Puliafito. Tanto en aquel que se avoca al periodo comprendido entre los orígenes y el fin del periodo rosista (Puliafito, 2010), y el que trata sobre la Legión Agrícola Militar (Puliafito, 2007), se encuentran referencias a la historia de los indígenas y sus relaciones con el Estado, tanto provincial como nacional.

Bien podría decirse que, a su modo, Calfucurá fue un Napoleón de las pampas: mantuvo en jaque a los gobiernos provinciales y nacionales, infligió derrotas – verdaderas palizas – a ejércitos organizados, *firmando convenios de paz y de guerra para pisotearlos y rescindirlos cuando mejor creyó oportuno, sembró el pánico y el dolor en la llanura en los pueblos de la frontera [...]* El perjuicio a la economía ganadera se contaba en cientos de miles de cabezas que luego vendía en Chile y las autoridades, desorientadas, no sabían cómo solucionar el problema y eran manipuladas de las formas más variadas por el líder de Salinas Grandes. (Puliafito, 2007: 100) (El énfasis marcado es mío)

“Una de las características más notables fue cuando el cacique pampa Tetrúel recibió a los expedicionarios portando una bandera argentina, en claro reconocimiento al acuerdo celebrado con Rosas y a la soberanía del Estado Bonaerense, [...] Tetrúel fue el cacique comarcano que tenía la posición más firme en

establecer alianzas con los cristianos. *Siempre fue un sincero aliado*” (Puliafito, 2010: 80) (el énfasis marcado es mío)

Estos fragmentos permiten observar el papel otorgado a los indígenas y las relaciones inter-étnicas dentro de la construcción del relato. Es importante destacar que estos pueblos no son problematizados, es decir, no se los incluye dentro del relato como agentes con lógicas culturales propias. Por lo tanto el tema de las relaciones inter-étnicas queda reducido simplemente al acatamiento, o no (lo que acarrearán la consumación de hechos violentos), por parte de estos grupos de aquellos tratados y acuerdos establecidos a lo largo del periodo con las autoridades provinciales o nacionales.

Otro tema a tener en cuenta es cómo se caracteriza a los tehuelches o pampas, a quienes ubican dentro del estereotipo de “indio manso y leal” en contraposición de los araucanos o mapuches caracterizados como “invasores chilenos”, salvajes y poco confiables. Similar tratamiento del tema se da en el museo de la 3ra División. Aparte de algunos artefactos líticos y una pequeña maqueta de una toldería tehuelche (imagen 5) las otras referencias a estos pueblos son fotos de caciques como Namuncurá y Catriel, al momento de firmar tratados con el estado, en la década del '80 del S.XIX. (Imagen 6)

Como consecuencia de esto, se observa que el rol de agente dinamizador del proceso recae sobre los *cristianos*, siendo en un primer momento aquellos que formaban parte de la guarnición, para pasar a ser después de 1856, los colonos italianos de la legión Agrícola Militar. “Estomba se preocupó por el estado de miseria en que vivían los pampas del cacique Negro y Chanil, por lo que, para evitar que siguieran robando ganado para alimentarse, los puso bajo la protección de la Fortaleza” (Puliafito, 2010: 104)

“Es desde esta última visión que hay que reconocer a Olivieri. Es verdad que no pudo concretar la colonia de Nueva Roma y, menos aún, navegar al salvataje de su amada Italia pero, sin duda junto a sus legionarios, *fue el refundador de Bahía Blanca*, la que se enriqueció extraordinariamente con el derrame de su esfuerzo” (Puliafito, 2007: 169) (énfasis del autor)

Estos rasgos que se han ido observando, permiten ver que las representaciones sobre la frontera presentes en estos relatos, no solo enfatizan los aspectos bélicos y militares (parte integral de las relaciones fronterizas), sino también presentan una falta de problematización y consideración del elemento indígena como un agente dinamizador del

proceso, lo que impide una comprensión profunda de las prácticas situadas en un lugar y tiempo preciso, elemento central al momento de definir y singularizar el espacio fronterizo.

En este relato, cercano a aquellos de carácter *tradicional*, incorpora citas de trabajos de aquellos investigadores que son referentes locales de la corriente historiográfica *renovadora* en los estudios de la frontera y las relaciones inter-étnicas. Sin embargo estas citas no se condicen con el relato simplificado que crea el autor, planteando indudables contradicciones: por un lado, al momento de definir el espacio y las relaciones, se reconoce el aporte de la corriente *renovadora*, pero por el otro, al momento de desarrollar el análisis se mantiene una perspectiva *tradicional*, que se centra en el conflicto y la guerra en detrimento de otros aspectos igualmente importantes.

“El profesor Daniel Villar expone el tema en estos términos: ‘Nada más falso que esa artificiosa dicotomía. La región pampeano-nordpatagónica – considerada entonces como el territorio sobre el cual se especializaron relaciones entre distintos grupos que se influyeron y modificaron recíprocamente a través del contacto, máxime en el siglo XIX - muestra una compleja trama inter-étnica [...], una espesura desde intereses públicos y privados que, al articularse, definen sus propias reglas en consonancia con las singularidades culturales y las experiencias de los protagonistas y las desarrollan sobre este espacio progresivamente humanizado.” (Puliafito, 2007: 97)

Esta cita está paradójicamente ubicada bajo un subtítulo que tiene el nombre de “El problema indio” (Puliafito, 2007: 97), al que le siguen otros en que habla de Calfucurá y la guerra india (Puliafito, 2007: 100).

Al momento de analizar el caso específico del *último malón*, 19 de Mayo de 1859, se observa cómo se van conjugando las características que desarrollamos anteriormente. Este se encuentra tratado solamente en “La legión italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento” (2007), en el capítulo, titulado “El malón del 19 de Mayo de 1859”. Este narra de manera eminentemente acontecimental los hechos ocurridos entre el 18 y 20 de mayo. Haciendo un marcado énfasis por un lado sobre la inacción del Comandante Orquera, a cargo de la guarnición de la Fortaleza y por el otro, en el rápido y acertado accionar de los miembros de la Legión Agrícola Militar.

“Más allá de dichas limitaciones por la falta de caballadas, todos los testimonios de aquel tiempo coinciden en acusar al comandante José Orquera por su inacción ante los primeros

indicios y luego el aviso de las partidas de exploración. [...] el problema de fondo en el Fuerte Argentino era que la coordinación con las autoridades civiles y aun entre los mandos militares era muy mala, por no decir inexistente.

Es evidente que el Mayor Chiarlone dio rápido parte de lo conversado con Mora al Jefe de la Legión, el Coronel Antonio Susini [...]” (Pulíafito, 2007: 207)

El relato de estos sucesos se hace de manera en extremo puntillosa, acompañados de diagramas de táctica y estrategia militar en donde se explica a todo color la composición y el movimiento de las unidades durante el ataque y el contraataque, al tiempo que se continúa haciendo énfasis constantemente en la importancia del accionar de los legionarios al momento de la defensa.

Esto se relaciona con el sentido que le da a su análisis Crespi Valls en 1959 en ocasión del centenario del mismo y Pulíafito cincuenta años después: indagar sobre los orígenes de la identidad bahiense. Pulíafito expone entonces, una identidad fundada y refundada sobre lo militar, haciendo especial hincapié en el aporte italiano: “Para la Legión Italiana, el 19 de mayo de 1859, fue un día particular [...] *Esto selló definitivamente el fuerte sentido de pertenencia que de ahí en más vincularía a los italianos con Bahía Blanca*” (Pulíafito, 2007: 220) (énfasis del autor)

Como plantea Chartier, las representaciones que cualquier individuo o grupo emiten sobre su sociedad o su pasado, están mediadas y son coherentes con las características culturales, sociales y materiales del emisor, al tiempo que intentan legitimar su posición actual.

El autor, referente principal en la actualidad dentro de la historiografía local no académica sobre el tema, hay que remarcar dos aspectos particulares, Su fuerte pertenencia tanto a la comunidad italiana de la ciudad, y otro al Ejército Argentino donde es Oficial de la reserva (él construyó las maquetas que son centrales en el Museo de la 3ra División). Ambos aspectos se perciben en la obra

También hay que analizar que instituciones lo avalan. La Municipalidad, el Honorable Concejo Deliberante, el Consorcio de Gestión del Puerto, la Unión Industrial (todas de la ciudad de Bahía Blanca), el diario La Nueva Provincia y el Banco de la Provincia de Buenos Aires, entre otras. Además hay que incluir al Ejército dentro de aquellos que participan en esta construcción de relato, tanto por su museo y la relación que con esta institución tiene Pulíafito. Por lo tanto,

se puede hablar de un importante grado de oficialidad del relato, conferido por el apoyo de estas instituciones y grupos económicos.

Queda entonces claro, que a pesar de la existencia y la gran producción llevada adelante por la corriente *renovadora*, se sigue reproduciendo el relato *tradicional*. Esto parece deberse a que en el mismo, las instituciones que lo avalan, encuentran su origen y legitimación. Este relato que comienza con la “conquista y civilización” de las Pampas y Patagonia, llevada adelante por diversos actores pertenecientes a los Estados nacional y provincial, y apuntalada finalmente por la llegada de los inmigrantes italianos (haciendo hincapié en estos y no a la inmigración masiva de fines del S.XIX) cuyo resultado es la consolidación de Bahía Blanca como una ciudad con un futuro “promisorio”.

Anexo



Imagen 1. Maqueta de la Fortaleza Protectora Argentina, hecha por Cesar Puliafito en 1992. Ubicación central en el Museo de la 3ra División del Ejército



Imagen 2. Portada de “*La legione italiana, Bahía Blanca, 1856; el frente olvidado del risorgimiento*” (Puliafito 2007)

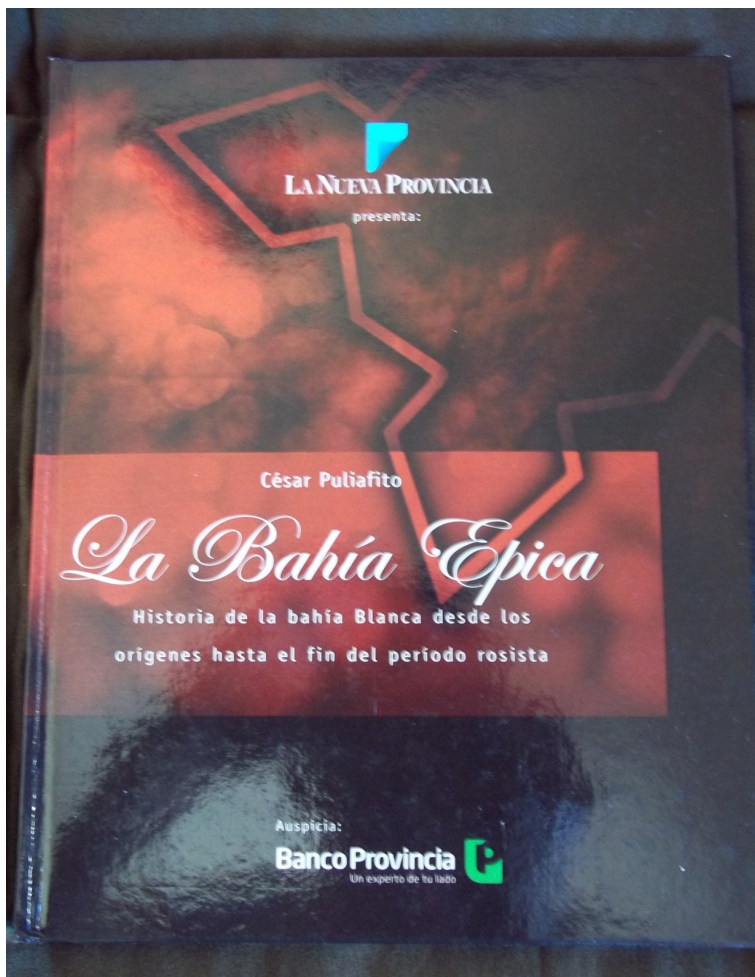


Imagen 3. Portada de es “*La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del periodo rosista*” (Puliafito 2010)



Imagen 4. Uniformes de la legión Agrícola militar (Puliafito 2007) y del 7mo regimiento de coraceros (Puliafito 2010)

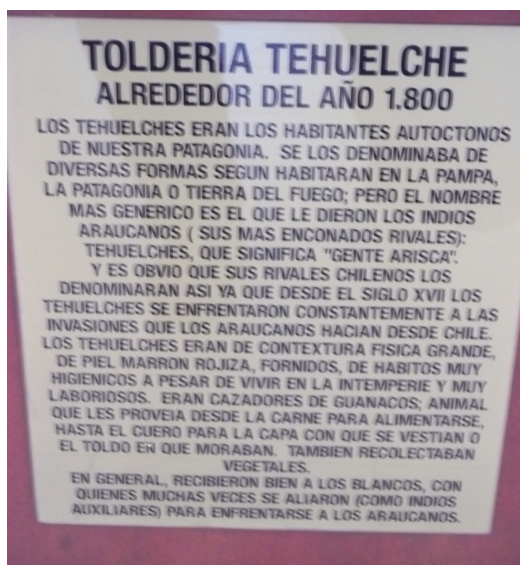


Imagen 5. Maqueta de toldería tehuelche, y epígrafe explicativo



Imagen 6

Namuncurá y Catriel al momento de firmar tratados con el gobierno, década de 1880

Bibliografía

- Chartier, Roger. (1990) *La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones*. Punto de Vista. Buenos Aires, año 13, n° 39, diciembre. p. 44.
- Crespi Valls, Antonio. (1959) *La invasión del 19 de mayo de 1859. Primer centenario 1859 - 19 de mayo - 1959*. Bahía Blanca: Municipalidad, Museo Histórico. p. 7
- Mandrini, Raúl. (2006) Presentación. En: Mandrini, Raúl (Ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. pp. 9-17
- Mandrini, Raúl. (1992) *Indios y fronteras en el área pampeana (Siglos XVI y XIX). Balance y perspectivas*. En: Anuario del IEHS. Número 7. Tandil. p. 59-72.
- Puliafito, Cesar. (2007) *La legione italiana, Bahía Blanca, 1856: el frente olvidado del risorgimiento*. Bahía Blanca: el autor.
- Puliafito, Cesar. (2010) *La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del periodo rosista*. Buenos Aires: Diario La Nueva Provincia.

Dependencia y discurso hispanoamericanista como estrategia en las relaciones exteriores de la Argentina Moderna

Rodrigo H. GONZÁLEZ NATALE
Universidad Nacional del Sur
rogonat@live.com



Hacia finales del siglo XIX y los primeros años del XX, nuestro país atraviesa una de las más profundas transformaciones, como resultado de la aplicación del proyecto de la Generación del '80.

La Argentina articula su economía agroexportadora con el mercado mundial, siendo receptora de capitales internacionales y de flujos poblacionales provenientes de Europa, definiendo así, su rol a partir de la modernización de la estructura económica exportadora y de los principales centros urbanos.

La consolidación del capitalismo en la república determinó una férrea concentración de la tierra –factor de riqueza- y del crédito por una minoría privilegiada que a su vez ejercía el dominio del poder político, legitimado a través de su poder económico y educación¹. Esta oligarquía construyó una república restrictiva que limitó la participación política a la mayoría de los habitantes, los cuales no produjeron conflictos sociales mientras la expansión económica fue sostenida, pues las garantías de libertad civil y económica permitió a muchos nativos e inmigrantes mejorar sustancialmente sus condiciones de vida y lograr ascenso social, aunque estuvieran limitado el ejercicio de sus derechos políticos², si bien un sector de esta elite, los Modernistas o la Generación del '96 (Tau

¹ Cf. Cortés Conde y E. Gallo (1973): *La formación de la Argentina moderna*, Paidós, Bs.As.

² Cf. (Botana, 1977). En este aspecto la república restrictiva era en sí un valor. El periódico *Sud América* anuncia en 1888: “La República Argentina tiene (...) el inmenso privilegio de no tener partidos políticos que dividan a sus ciudadanos por cuestiones de principios radicales (...)”, citado por (Alonso, 2010: 320).

Anzoátegui, 2001:404) que citaremos en este trabajo serán los que propongan y realicen reformas en el sistema político argentino.

El posicionamiento de nuestro país en la estructura económica mundial en este período es contemporáneo a la desestructuración definitiva del viejo imperio español en América y la consolidación de la voluntad de dominio continental de los EEUU, que se evidenciará como potencia imperialista a partir de la guerra hispano-cubano-norteamericana desatada en Cuba en 1898. Distintos intelectuales de esta generación tomarán una postura antagónica a los EEUU a través de un posicionamiento discursivo que se constituirá en una estrategia.

El discurso como estrategia

Tanto Roque Sáenz Peña como Joaquín V. González, por ejemplo, construyen una idea de *hispanoamericanismo* desde el discurso de parte de la elite, presentando positivamente a partir del modelo ideológico³ que contiene a la representación social significativa que encarnaba el intelectual y político, reunidos en la misma persona, y que legitima la ideología dominante.

La posición internacional que pretende la Argentina finisecular con respecto a América va a ser sedimentada a partir de hitos como la Conferencia Panamericana de 1889, el impacto del '98 cubano, así como la Doctrina Drago luego del Caso Venezuela. La política exterior hacia América en general evidencia una estrategia –si bien fluctuante y errática en oportunidades– de la elite gobernante para posicionar al país en un lugar de liderazgo sub continental, por ende a rivalizar con la expansión de Estados Unidos durante este período.

¿Por qué el discurso como estrategia? Por estrategia podemos definir en sentido amplio a una línea de pensamiento, a una forma de razonamiento, que permite determinar, en cada momento, la línea de acción más adecuada para alcanzar los objetivos que se asignen mediante la correcta aplicación de unos medios y sus formas de actuación.

La estrategia no es algo a lo que se acude en caso de necesidad. Es un proceso global y multidireccional en el que todos los poderes del Estado entran a formar parte (Giner Lara, P., 1997: 62).

³ Cf (Van Dijk, T., 1998). Los discursos son prácticas sociales fundamentales en la formulación y reproducción de la ideología y a través de la observación detallada de las manifestaciones discursivas podemos detectar su funcionamiento, cómo se crean, cambian y reproducen.

Nos apartamos aquí de la conceptualización tradicional de la estrategia, solo utilizada en el ámbito militar y lo extendemos a los demás campos de la acción política: según Beaufre, la estrategia en sentido amplio, se aplica a todos los medios que conforman el poder nacional, ya sea en tiempos de paz o de guerra, siempre subordinados a la política (Beaufre, 1973: 11).

Podemos sintetizar entonces que la estrategia es el arte de dirigir un asunto⁴. Se habla de estrategia siempre que haya un problema y su solución se debe realizar racionalmente. La estrategia engloba la posibilidad establecer pautas de razonamiento y planeamiento, necesarios para la orientación de la acción concreta que logre los fines.

El discurso hispanoamericanista es parte de esta estrategia y se posiciona frente a dos destinatarios ideales. En primer lugar se dirige a los integrantes de la dirigencia política con los cuales se establece una relación de refuerzo de ideas comunes e intereses compartidos en general.

La comunidad hispana de residentes y el gobierno de España serán otros de los destinatarios, particularmente durante el '98 cubano (González Natale, R., *et al*: 2003).

Por otro lado intenta establecer un vínculo persuasivo hacia la comunidad diplomática internacional, como evidenciamos en la actuación de Roque Sáenz Peña y Ernesto Quesada en la Primera Conferencia Panamericana o la Doctrina Drago⁵ y la opinión pública nacional con clara intencionalidad de ganar adherentes para su causa.

La evocación a la unión americana en el discurso de estos intelectuales será amplificada por los periódicos, sin duda, un componente fundamental en esta estrategia. Héctor Borrat⁶ afirma que la toma de decisiones en el campo político se ve influenciada por la prensa al incluir, excluir y jerarquizar la información presente en sus páginas. Aunque su área de acción no sea la conquista del poder institucional, sino la de la influencia y persuasión propias de todo discurso político.

⁴ La estrategia conceptualmente puede ser abordada como un nivel no estructurado y no programado de decisión desde donde se encara la ignorancia de situación, con la cual se genera el liderazgo para obtener consenso sobre significados. La generación de un sistema de comunicación social para influir en otros actores cambiando su visión del conflicto actual con el fin de lograr libertad de acción para realizar nuestros propios valores. El producto de un aprendizaje adaptativo. (Frischknecht 1993:64)

⁵ Cf. (Satas H., 1987: 172-180)

⁶ Cf. (Borrat, H: 1989)

En el período abordado, los periódicos se creaban, financiaban y se dirigían por las organizaciones políticas y facciones⁷, acercando el punto de vista de las mismas sobre los distintos acontecimientos diarios, constituyéndose en canales de convocatoria, proselitismo y crítica -como desarrolla Laura Llull en su tesis- donde privilegia a las editoriales como escenario principal para la lucha simbólica de las distintas propuestas políticas.⁸

El discurso hispanoamericanista finisecular como estrategia política de la mano de estos intelectuales más o menos comprometidos con la gestión pública convivirá con posturas totalmente opuestas, como la belicista de Estanislao Zeballos, y debe ser enmarcada en un contexto cultural transformado en el cambio de siglo, con especialización de funciones y diferenciación de disciplinas, hay sin duda, una relativa autonomía de los escritores con respecto de los poderes públicos. El discurso unionista no siempre será acompañado por las acciones de gobierno en materia internacional (González Natale, R. y Orbe, P.: 2006, 110, 111).

El asociacionismo americano tendrá una sincronía con el hispanoamericanismo desarrollado en España (Prado, G.: 2006, 71) y tendrá una impronta hispanista determinante (Rodríguez, A y González Natale, R.: 2003), superando el discurso tradicional anti español de las clases dirigentes de la segunda mitad del siglo XIX.

El análisis de discurso como herramienta metodológica nos permite reconstruir a partir de selecciones léxicas⁹ las redes de oposiciones, identidades y asociaciones del grupo abordado¹⁰ y a partir de ellas aislar los objetivos de esta estrategia, a la vez, parte de las creencias sociales -el liderazgo de una Argentina Moderna en un marco jurídico construido por una elite- constituida como la ideología que basamenta el control de opiniones o actitudes de un grupo social. (Van Dijk T., 1998: 62, 63)

⁷ En este sentido, podemos destacar a Estanislao Zeballos con su *Revista de Derecho, Historia y Letras* proyectará sus ideas en los temas de política exterior, priorizando los conflictos con Chile y Brasil. El diario *Sud América*, que reunirá a intelectuales como Gallo, Pelegrini, Sáenz Peña, Groussac, entre otros, encargados de la redacción política del mismo, siendo hasta 1890 órgano del juarismo. (Alonso, P.: 2010, 312-313)

⁸ Cf. (Llull, L.: 2005)

⁹ Los conceptos de *raza / sangre / cultura común / América española / estados latinoamericanos / pueblos latinos / nacionalidades de este hemisferio* serán las elecciones lexicales, ambiguas en algunos de los casos que Roque Sáenz Peña y Joaquín V. González utilizan para articular su discurso hispanoamericanista.

¹⁰ Cf. (Dubois, 1962)

La dependencia

En el estudio de las relaciones exteriores es significativo el aporte de Rapoport y Spiguel con el análisis *sociohistórico* (Simonoff, 2012: 60 - 61) que incorpora la variable económica, en nuestro caso el concepto de dependencia, que si bien no sustituye otros abordajes del relacionamiento externo, contribuye a interpretar la incidencia de la economía en este plano. El erratismo o discontinuidad de la política exterior argentina, encarado desde un punto de vista mecánico, requiere un tercer término: las condiciones de producción de estas políticas¹¹.

Las naciones Hispanoamericanas debían unirse para resistir la avanzada imperialista de los EEUU. La visión del imperialismo por parte de Roque Sáenz Peña, por ejemplo, es sesgada: solo ataca el intervencionismo estadounidense en el continente, esa *tercería sin títulos*; la dominación ejercida por las potencias europeas –en especial Inglaterra– en el orden económico sobre Latinoamérica no es expuesta, ya que la estructura capitalista mundial en la que nuestro país se había insertado beneficiaba a la elite dominante.

A través del discurso observamos la ideología dominante legitimando al poder establecido y sin duda, Sáenz Peña enuncia la unidad de Hispanoamérica para proteger intereses del grupo al que pertenece y proyectar a la Argentina en el liderazgo entre las naciones latinoamericanas que disputó a los Estados Unidos en distintos ámbitos diplomáticos, pues esta nación no complementaba nuestra economía, como sí lo hacía Gran Bretaña.

La doctrina Monroe enunciada por Estados Unidos como sustento de la intervención en el conflicto hispano-cubano o en el Caso Venezuela, es para el discurso de los modernistas, el justificativo seudo jurídico para desplegar una estrategia geopolítica de dominio sobre el continente, que podía rivalizar con el proyecto liberal agro exportador que imperaba en nuestro país.

Bibliografía

- Borrat, Héctor (1989): *El periódico, actor político*, Barcelona, E. Gili.
Botana, Natalio (1977): *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, Bs.As.

¹¹ Cf. (Rapoport y Spiguel, 2004: 170)

- Giner Lara, Pedro José (1996): "Sobre la estrategia naval en la Guerra Hispano-Americana de 1898". En: *Aspectos navales en relación con la crisis de Cuba (1895-1898)*, pp. 47-62.
- González Natale, Rodrigo. y Orbe, Patricia. (2006): "Expansionismo norteamericano e integración de América Latina ante el conflicto cubano de 1898: la visión preventiva de la diplomacia argentina", en coautoría con Patricia Orbe. En: *Política Internacional*, revista del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, Nro. 8, Julio-Diciembre, pp. 105 – 111
- Dubois, Jean (1962) *Le vocabulaire politique et social en France de 1869 a 1871*, Librairie Larousse, París.
- Llull, Laura (2005): *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*. Ediuns, Bahía Blanca.
- Van Dijk, Theum. (1998): *Ideología: un enfoque multidisciplinario*, Barcelona, Gedisa.
- Prado, Gustavo (2006): "La estrategia americanista de Rafael Altamira tras la derrota del proyecto ovetense (1910-1936): entre el lobby parlamentario y el refugio académico", en: Ariadna Lluís i Vidal-Folch, Gabriela Dalla Corte, Ferrán Camps (Eds.): *De las independencias al bicentenari*, Casa de América de Catalunya, Barcelona, pp.71-88.
- Rapoport, Mario. y Spiguel Claudio.(2004): "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina". En Denis Rolland & José Flávio Sombra Saraiva (Editors), *Political Regime and Foreign Relations. A Historical Perspective*, L'Harmattan, París.
- Rodríguez, Adriana y González Natale, R. (2003): "*El hispanismo como tópico recurrente en el discurso político argentino en torno al Centenario: Roque Sáenz Peña y la función polisémica y unitivista de raza en la construcción del hispanismo*". Trabajo presentado en la V Jornadas de Historia organizadas por la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (F.E.P.A.I.), Hacia el Centenario, Buenos Aires, 16 y 16 de mayo de 2003.

Nunca menos

Emiliano ZWAAL
Universidad Nacional del Sur
emilianozwaal@hotmail.com

Pilmayquén VILLANUEVA
Universidad Nacional del Sur
pilmayquen_villanueva@yahoo.com.ar



Introducción

Alejandro Cataruzza plantea que es posible realizar análisis historiográficos desde cualquier tipo de fuentes. Preguntarnos si algunas melodías, que son tarareadas con ritmo y a modo unísono, pueden reflejar la realidad de un momento histórico, sería casi acertado. Sin embargo nos preguntamos si estas quieren demostrar un ideal político o reflejan elementos del pasado. Por ende nuestro trabajo tiene dos ejes fundamentales; por un lado, demostramos que se puede realizar una lectura historiográfica desde documentos no tradicionales, como son las canciones. En nuestro caso, analizaremos la canción homenaje al ex presidente Nestor Kirchner, “Nunca menos” de Horacio Bouchoux.

A lo largo de nuestra carrera profesional, vamos a encontrarnos con la necesidad de analizar documentos tradicionales como periódicos, fuentes, etc. También es necesario analizar otros documentos, llamados no tradicionales y en el cual encuadramos nuestro trabajo. Creemos que estos discursos, son considerados no tradicionales, porque no es muy común que sean utilizados como fuentes históricas. Pero valoramos que por medio de estos, también enriquecemos nuestros conocimientos y tenemos la posibilidad de realizar un análisis historiográfico. En nuestra ocasión, un análisis historiográfico argentino.

Desde el otro, constatamos que dicha canción refleja los ideales y pensamientos de la historiografía liberal. Para ello, tendremos en cuenta la figura del Héroe y como ésta se relaciona con la muerte del ex mandatario. Además tendremos en cuenta quienes participaron del proyecto y como se vio reflejado su uso actual. Para finalizar debemos

señalar que el siguiente trabajo surge a partir del análisis historiográfico presentado a la Cátedra de Historiografía Argentina del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

Nunca Menos es una canción del género candombe compuesta en homenaje a ex presidente Nestor Kirchner por Horacio Bouchoux y con arreglos musicales a cargo de Victor Testani. Consiguió en poco tiempo la adhesión de artistas como Guillermo Fernández a quien los organizadores fueron a grabar a Mar del Plata. También participan la sobreviviente de la noche de los Lápices Emilce Moler, los artistas Luis "Titite" Longhi que toca el bandoneón, Alejandro Sanz y el cubano Rafael de La Torre. El autor y compositor de la canción para Kirchner dijo que "queremos que salga el día que se cumplan 3 meses de su partida, principalmente en las redes sociales K y que por internet se difunda. Si algunos medios lo levantan mucho mejor"¹. La misma fue estrenada el 27 de enero de 2011, en coincidencia con los tres meses del fallecimiento del ex mandatario.

La muerte del hombre, el nacimiento del Mito

Reflexionando sobre la muerte Cruz escribía: "Las políticas de la muerte formaron parte de la dinámica de cada régimen político. Contribuyeron a definirlo, a contrastarlo con los anteriores y posteriores, a resaltar sus orígenes y a seleccionar sus héroes y enemigos." (Cruz, 2009: 16)². El 27 de Octubre del 2010, Néstor Carlos Kirchner falleció de un infarto en lo alto de su carrera política. Desde allí, los diversos grupos de las diversas capas sociales rindieron cada cual a su manera, homenaje y respetos. Sin embargo, a partir de allí surgieron nuevas concepciones y representaciones del Kirchnerismo, donde la figura del ex presidente se resignificó en base a nuevas percepciones culturales y simbólicas. La muerte fue el hito que rompió con aquella visión humana de su trascendencia espacial y temporal a una nueva forma mítica, en la cual, la figura se erguía desde lo alto.

La canción "Nunca Menos" fue presentada al público general, luego de los tres meses de su fallecimiento, los creadores afirmaron que el hecho es una mera "casualidad". Sin embargo, ante la diversidad de palabras y significaciones, la canción refleja en su letra, los diversos elementos que componen la realidad ideológica del Kirchnerismo. Ante esto, nos preguntamos, cuántos de los elementos que aquí se encuentran,

¹ Palabras alusivas del autor de la Canción Nunca Menos.

² Cruz, Rafael y Jesús Casquete, *Políticas sobre la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Catarata, Madrid España, 2009.

reflejan las nuevas identidades que cobrará el ex mandatario, luego de su muerte. ¿Es una casualidad o es el inicio de una nueva construcción mítica? Y si fuese así, bajo qué elementos se construye.

López Austin, a la hora de definir los mitos escribía: “El mito como relato hace referencia a una irrupción de “otro tiempo” en el “tiempo de los hombres” que provoca el origen de la realidad más vasta, del mundo o el origen de algo en el mundo; es decir, estamos ante la presencia de un vínculos entre distintas calidades de tiempo que se expresan en el “origen como fundamento” y en el “origen como principio.” (López Austin 1998:10)³.

A partir de ello, consideramos que es este marco de mitificación, donde la figura del ex mandatario cobra fuerza y otorga los nuevos elementos de identificación y representación del propio movimiento. La muerte en su totalidad, representó el pasaje de la figura humana que trasciende en su ideología al campo simbólico y de la propia percepción Kirchnerista de la historia. Néstor Kirchner ante la muerte, no es otro presidente más sino la imagen mítica de los elementos que hacen y dan identidad al kirchnerismo

De aquí, es que reflexionamos entorno a como esta identidad mítica que se fue gestando e imponiendo poco a poco. Un ejemplo de ello, es el hecho de que a lo largo de toda la canción, nunca se menciona al ex presidente, pero que sin embargo da cuenta de la existencia de un campo simbólico, que nos refleja indirectamente su presencia.

La creación de este discurso mítico que se impuso en los años subsiguientes a su muerte, necesito de nuevas herramientas que le dieran fuerza y legitimidad. Así, estas representaciones míticas de “nueva era” “deKada ganada” y de la figura de “él”, utilizaron categorías conceptuales de posicionar, recordar y justificar la presencia de su mandato dentro de la propia historia nacional. De aquí y teniendo en cuenta, que dicha canción fue el mojón del nuevo discurso dominante, es que nos preguntamos, ¿Cuánto de esta percepción histórica pueden observarse en la misma? ¿Es la historiografía liberal el marco histórico para dicho discurso?

La historiografía Liberal y la construcción del Héroe

Ya sea desde los griegos (Perséfone/Deméter) hasta los nuevos grupos partidarios argentinos, la primavera ha sido una de las estaciones

³ López Austin, Alfredo, *La construcción de la Memoria*, en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de historia de las mentalidades. INAH, México, 1998*.

que mayores frases metafóricas tiene en este marco temporal-espacial. Desde aquella ilusión de renacer, ante un invierno oscuro, frío y desalentado, ha caracterizado diversas realidades a lo largo de la historia de la humanidad.

La canción “Nunca Menos” no es una excepción. A lo largo de su primera estrofa, nos remite desde ese mundo primaveral a los ejes en los cuales circulan los discursos kirchneristas; algunos de cuales tomaran fuerza y se re-significaran a lo largo del 2013, cuando configuren el nuevo discurso de la “*DeKada Ganada*”. En ella puede leerse:

*Lágrimas que riegan todo el suelo en primavera,
de tu mañana azul, que llora y ríe,
nombre que se talla para siempre en la madera,
de los que sin estar, están y viven*⁴

Así en ese tono nostálgico, la primera estrofa corresponde a representar el quiebre temporal entre dos momentos históricos, pero por sobre todo, en dos mundos totalmente distinto. Uno que corresponde a esa idea mítica del dolor, la dureza y el hambre y el otro, el nacimiento, la alegría y la prosperidad. Así las líneas de su estrofa hablan claramente del momento político que vivía el Kirchnerismo a la hora de asumir su mandato: La situación del 2001, la crisis económica, partidaria y social. Y por otro, al eje unificador que dará fuerza e identidad al movimiento, como lo es el golpe militar del '76, los desaparecidos y la nueva implementación de su política de Derechos Humanos.

Por otro lado, la historiografía liberal proyectó la mayor parte de la teoría idealista de la historia es base al protagonista como del hombre que se destaca del conjunto e impone sus ideas. Este ideal del Héroe refleja una serie de valores y conceptos que le dan sentido a su gesta, pero en algunos casos es entendida en la puntualización de su vida personal, que le dan legitimidad y justificación a lo logrado. Así, no es raro, observar que gran parte de la canción remita a esta historia personal de la figura del ex presidente, en la cual, se puede leer:

*Nada más al sur de esa indómita armadura
hecha de ayer, blindada de ausencias
mágica de amores y de sueños que perduran
sin arrumbarse, en ninguna puerta*⁵

⁴ Fragmento de la canción: “Nunca Menos”

⁵ Idem.

A partir de ello, podría pensarse que en la construcción propia que realiza el movimiento kirchnerista, la imagen del héroe se encuentra ligada a la historiografía liberal, ya que podríamos entender que ante la función ética y moral que debe representar su figura, la canción deja a la reflexión, de entender la biografía personal del mismo como la de aquel hombre, que humildemente desde las tierras inhóspitas de la Patagonia, de modo cuasi inocente y juvenil, transmite los valores de una generación que no se encuentra presente.

De aquí que el carácter libertario, revolucionario y combativo del mismo se incluya en la representación de aquel imaginario relacionado a la generación perdida. Por ello, hacemos mayor hincapié en esta visión de Héroe, que desde la historiografía liberal remarca su ímpetu revolucionario. No es casual, que a tres meses de su fallecimiento puedan observarse, dentro de la canción esta idea de “Héroe”, ya que se realiza la idea de los valores de que aquel hombre, que la situación conflictiva que vivía el país, Néstor Kirchner pudo resolver la compleja situación y dar batalla a los resabios de la Dictadura. Esta visión revolucionaria del héroe es interpelada por muerte: así la gesta revolucionaria queda “inconclusa” y entonces es necesario terminarla o por lo menos asumir la responsabilidad política de la misma. Esta visión “romántica” del héroe, puede interpretarse ya que se observa:

*Y esos mil jirones que dejaste en el camino
serán retazos si, de una bandera
marcas imborrables en el cuerpo
que elegimos, llevar hasta el final
y nunca menos*⁶

Mediante todas estas representaciones del discurso mítico que se configuró entorno a la persona de Kirchner, es donde nos preguntamos, ¿Cuánto de esta representación quiere enaltecerlo como un héroe propio del movimiento Kirchnerista, cómo un prócer más de la historia argentina en tiempo presentes?

Teniendo en cuenta este contexto y reflexionando en torno a estas preguntas, concluíamos en afirmar que para responder al marco referencial que le ofreció la historiografía liberal, la construcción de este discurso mítico debió necesitar conceptos que legitimen su presencia, como así también le otorguen, un carácter representativo hacia la propia

⁶ Fragmento de la Canción; “Nunca Menos”

sociedad. De aquí, que no sea usual que ante la creación de esta “identidad” se remita al uso de palabras como “Gloria”, “Historia” y “Memoria”, debido a esto, el mensaje identificador se asocia a la visión de aquel héroe que re-significó y re-planteó aquel imaginario libertario setentista: “Será verdad/ que te fuiste con la historia/ o será que aún no despertamos/ y que con una antorcha nueva/ en cada mano/ vas a volver/ cubriéndonos de gloria”.⁷

Finalizando con el análisis, debemos de remarcar los alcances actuales que ha provocado la creación de esta canción. A partir de la misma, se puede reconocer el surgimiento de un movimiento político juvenil, denominado “La Nunca Menos” que se encuentra bajo la dirección del vicepresidente de la Nación, Amado Boudou, a quien consideran como el principal creador del cristinismo. La agrupación es formada por un grupo de jóvenes que buscan las inquietudes políticas de la ciudad de Buenos Aires. Destacan que hacen referencia a la Nunca Menos, porque no quieren dar un paso hacia atrás. Estamos convencidos que a través de la creación de la canción homenaje, está inserto la cuestión de la identidad, hay que seguir haciendo y no volver hacia atrás. Además que es un homenaje y por ende comprende identificar con la cuestión del recuerdo.

Consideraciones finales

La Historia Reciente ha planteado un sin fin de debates y complejidades a la hora de ser estudiada, la utilización de fuentes no tradicionales, nos ha brindado desde nuestra propia disciplina, el acercamiento a estos tiempos históricos desde nuevas aristas.

La canción “Nunca Menos”, es un buen ejemplo dentro de la utilización de estas nuevas fuentes al quehacer historiográfico, ya que gracias a su análisis, pudimos comprender las nuevas valorizaciones y construcciones simbólicas que se fueron generando sobre la figura del ex-presidente Nestor Kirchner a tan pocos meses de su muerte y que hoy en día siguen circulando.

Si bien es certero afirmar que dicho análisis se encuentra atravesado por nuestra mirada del presente, no debemos olvidar que estas posiciones representan un entramado complejo para aquellos historiadores que se dedican al estudio de dichos tiempos. Por ello consideramos que tales reflexiones supondrían la temática de otro

⁷ Fragmento de la canción: “Nunca Menos”

trabajo de investigación, dada la complejidad de que no podemos abstraernos de este tiempo y espacio, al cual estamos circunscritos.

Por ello, compartimos lo que expresa Oyaneder Jara, sobre la utilización del mito dentro de los campos de poder: “El mito es el resultado de un esfuerzo para dar coherencia y sentido a la realidad, a través de un relato que ofrezca respuestas a las preguntas que plantea el hombre sobre ella y sobre sí mismo.”⁸ (Oyaneder Jara, 2003: 3)

A partir de ello, creemos que la muerte del Ex- Presidente planteó un quiebre dentro de la realidad política y social argentina vivida hasta el 2011. Desde su muerte, se fueron generando nuevos discursos, que lo tenían con nuevas caracterizaciones, en las cuales se lo asociaba a nuevas categorías que anteriormente no poseía.

Esta nueva mistificación necesitó de la construcción de una imagen que reforzara los ideales y las pautas culturales que los asociaban a su gobierno, tanto así, que necesitó de un nuevo conglomerado de herramientas simbólicas, basadas en gran parte en la tradición liberal, para sustentar y solidificar los ideales del movimiento Kirchnerista, que ante su pérdida física, necesitaba reforzarse y legitimarse ante esta nueva etapa.

Bibliografía

- Cataruzza, Alejandro; “La situación actual de la historia de la historiografía”, en *Rivista di Storia della Storiografia Moderna*, año XVI, 1-3, 1995
- Cruz, Rafael y CASQUETE, Jesús, *Políticas sobre la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*. Catarata, Madrid España, 2009.
- López Austin, Alfredo, *La construcción de la Memoria*, en *La memoria y el olvido. Segundo Simposio de historia de las mentalidades. INAH, México, 1998*.
- Oyaneder Jara, P. *Aproximación al mito*, EN http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071804622003048700007&script=sci_arttext.

⁸ Oyaneder Jara, P. *Aproximación al mito*, EN http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S071804622003048700007&script=sci_arttext.

Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades

- Vol. 1 *El lugar de la investigación en la formación de grado*
Elisa LUCARELLI y Ana MALET
- Vol. 2 *Proyección de la investigación en la comunidad*
Laura DE LA FUENTE y Laura MORALES
- Vol. 3 *Prácticas de investigación en marcos institucionales alternativos*
María Andrea NEGRETE
- Vol. 4 *Pensar lo local. Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia*
Marcela AGUIRREZABALA, Marcela TEJERINA y Ana Mónica GONZALEZ FASANI
- Vol. 5 *Vinculación entre docencia, investigación y extensión*
Marta NEGRIN y Laura IRIARTE
- Vol. 6 *La literatura y el arte: experiencia estética, ética y política*
Ana María ZUBIETA y Norma CROTTI
- Vol. 7 *Oriente*
Karen GARROTE y Guillermo GOICOCHEA
- Vol. 8 *Problemas de la investigación literaria*
Marta DOMÍNGUEZ y María Celia VÁZQUEZ
- Vol. 9 *Archivos y fuentes para una nueva historia socio-cultural*
Silvina JENSEN, Andrea PASQUARÉ y Leandro A. DI GRESIA
- Vol. 10 *Las revistas como objeto de investigación en humanidades:
perspectivas de análisis y estudios de caso*
Patricia ORBE y Carolina LÓPEZ
- Vol. 11 *Los usos de las categorías conceptuales como claves interpretativas del pasado:
historia y ciencias sociales*
Silvia T. ÁLVAREZ, Fabiana TOLCACHIER y Mirian CINQUEGRANI
- Vol. 12 *Perspectivas y enfoques de género en las investigaciones de las ciencias sociales*
María Jorgelina CAVIGLIA y Eleonora ARDANAZ
- Vol. 13 *Los usos y apropiaciones del pasado en la Argentina bicentenario.
Ensayos de investigación en la formación de docentes y licenciados*
Roberto CIMATTI y Adriana EBERLE
- Vol. 14 *¿Democracia argentina o Argentina democrática?
Debate histórico e historiográfico para un balance de treinta años*
Laura DEL VALLE y Adriana EBERLE
- Vol. 15 *Las huellas de la violencia:
registros y análisis de las prácticas violentas en perspectiva interdisciplinar*
Eleonora ARDANAZ, Juan Francisco JIMÉNEZ y Sebastián ALIOTO,
- Vol. 16 *La interdisciplinariedad como estrategia válida de convergencia
desde las disciplinas y subdisciplinas del campo sociopolítico
en la búsqueda de soluciones en las relaciones interétnicas*
María Mercedes GONZALEZ COLL
- Vol. 17 *Vínculo político, buen vivir, sujeto. Algunas aproximaciones*
Rebeca CANCLINI
- Vol. 18 *Problemas de la investigación filosófica*
Marcelo AUDAY y Gustavo BODANZA
- Vol. 19 *Problemas de la investigación lingüística*
Ana FERNÁNDEZ GARAY y Yolanda HIPPERDINGER
- Vol. 20 *El investigador ante el imperativo de la traducción*
Gabriela MARRÓN

Bahía Blanca
Septiembre de 2015

Volumen

13

